

Las mariofanías en la historia

MIGUEL PONCE CUÉLLAR

Instituto Teológico de Badajoz

SUMARIO: Introducción. — 1. Las apariciones en la historia y sus repercusiones. 1.1. Primeras apariciones. 1.2. Las apariciones en la Edad Media. 1.2.1. Las apariciones marianas y la petición de la construcción de un santuario. 1.2.2. Van acompañadas de milagros de protección y de curación. 1.2.3. Alientan a los santos en su vida interior y en sus trabajos apostólicos. 1.2.4. La lucha contra los adversarios de la religión católica. 1.3. La Virgen de Guadalupe. 1.4. Las apariciones ante el protestantismo. 1.5. Jansenismo y racionalismo. 1.6. Las apariciones modernas más reconocidas. — 2. Discernimiento o juicio crítico sobre la verdad histórica de las apariciones. — 3. Limitaciones del vidente en la captación de la visión y la transmisión del mensaje. 3.1. El lenguaje utilizado se acomoda a las formas de hablar del vidente. 3.2. La capacidad de captación del vidente y sus implicaciones. — 4. Sentido y valor de las apariciones. 4.1. ¿Qué es una aparición? 4.2. Tipificación teológica de las apariciones. 4.3. La apariciones y la única revelación de Jesucristo. — 5. ¿Por qué se aparece María? — 6. Conclusión

INTRODUCCIÓN

En septiembre del año 2008 se celebró en Lourdes un Congreso internacional mariológico-mariano, cuya temática fue las apariciones de la Virgen. Tanto en las sesiones generales como en las particulares se abordaron cuestiones que concernían a las apariciones en general desde todos ángulos, abordando también algunas de las que ofrecían un interés especial. Mientras preparaba mi intervención pude comprobar la importancia del tema, que superó con mucho mis expectativas. Esta realidad de las visiones, que engloba la historia entera de la Iglesia, la expresaba la Congregación para el culto divino y la disciplina de los Sacramentos en el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*: “Desde siempre, y en todas partes, la religiosidad popular se ha interesado en fenómenos y hechos extraordinarios, con frecuencia relacionados con revelaciones privadas. Aunque no se pueden circunscribir al ámbito de la piedad mariana, en ésta especialmente se dan las ‘apariciones’ y los consiguientes ‘mensajes’” (n. 90). De hecho así como el *icono* es, para el Oriente, el signo donde se hace presente la Madre de Dios, en Occidente las apariciones son el icono de la presencia de Nuestra Señora.

ISSN: 0074-0160 ISSN-e: 2974-7309

<https://doi.org/10.59530/ANTHANN.2014.61.18>

El papel que las visiones han jugado en la historia de los pueblos, sobre todo en algunos momentos duros y difíciles, ha sido muy destacado y se extiende a campos diversos. La influencia de las apariciones se ha hecho notar hasta en la misma liturgia. Recordaba el cardenal Ratzinger, hablando de la relación entre liturgia y piedad popular: “Eso no excluye que tengan efectos incluso sobre la liturgia, como por ejemplo muestran las fiestas del *Corpus Domini* y del Sagrado Corazón de Jesús”¹. También el movimiento *Vox populi Mariae Mediatrici*, dirigida por el teólogo laico Mark Miravalle, de la Universidad franciscana de Steubenville (Estados Unidos) a favor de la definición dogmática de los títulos de Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada del Pueblo de Dios, busca su fundamentación en unas apariciones marianas a una neerlandesa (Ida Peerdeman †1996) entre 1945 y 1959, en las cuales –afirma la vidente– la Virgen le dijo que se había de definir “el último y el más grandioso de los dogmas marianos”². Importante es, sobre todo, la relación directa o indirecta de las apariciones marianas con determinados acontecimientos históricos, como tendremos ocasión de estudiar en el cuerpo del artículo.

No hay duda, como ponen de manifiesto los estudiosos desde diversos campos, que las apariciones constituyen un fenómeno complejo y que requieren, por tanto, un estudio afinado y exigente, porque el ansia de lo maravilloso y otros estímulos favorecen la multiplicación de pretendidas apariciones y oscurecen y dificultan el estudio sereno de las auténticas³. “El hecho preocupante –escribía Cecchin– no son

1. Ratzinger Card. J., “Commento teologico”, en Congregazione per la dottrina de la fede, *Il messaggio di Fatima*, Città del Vaticano 2000, p. 35. Y continúa: “La religiosidad popular es la primera y fundamental forma de ‘inculturación’ de la fe, que debe dejarse orientar y guiar continuamente por las indicaciones de la liturgia, pero que a su vez fecunda la fe a partir del corazón”. A propósito de las memorias litúrgicas de la mariofanías, cf. “Le memorie liturgiche delle mariofanie tra ‘lex credendi’ e ‘lex oradi’”, en *Apparitiones Beatae Mariae Virginis in historia, fide, teologia. Acta Congressus mariologici-mariani internationalis in civitate Lourdes anno 2008 celebrati. Studia in sessionibus plenariis exhibita*, vol I, PAMI, Città del Vaticano 2010, p. 377-411.

2. Munsterman H., *Marie coredentrice? Débat sur un titre marial controversé*, Cerf, Paris 2006, p. 9. El obispo de Haarlem, Jozef Punt declara, el 31 de mayo de 2002, la autenticidad de las 56 apariciones de la Virgen a Ida Peerdeman en Amsterdam.

3. Ya en 1951 el cardenal Ottaviani reconocía que “una multitud de fieles se trasladan a los lugares de presuntas visiones y pretendidos prodigios” Y añadía que en toda su historia, jamás la Iglesia había tenido que tachar, como falsas, un número tan alto de visiones y revelaciones (*L’Osservatore Romano* 2 feb 1951); después Billet confirmaba este aserto (Billet B., “Apparitions et manifestations de la Vierge Marie au XX^e siècle”, en *Kecharitomene. Mélanges René Laurentin*,

las apariciones, dones que Dios concede a su iglesia, sino el número, la frecuencia y los mensajes que a veces no están en sintonía con la enseñanza de la iglesia. Otro problema proviene de la figura del vidente, que la ciencia y la medicina tienden a clasificar, a veces con excesiva facilidad, entre las personas enfermas o presas de alucinación”⁴. Ciertamente llama la atención el número abundante de apariciones marianas aun en la actualidad, que no están exentas de problemas. A pesar de todo son acontecimientos que no podemos obviar y que no pueden dejar insensibles a pastores, teólogos e historiadores en la Iglesia: la multitud de peregrinos que acude cada año a los santuarios levantados en razón de una aparición (quince millones de personas acuden a Guadalupe, a Lourdes al menos seis o siete millones, a Fátima cinco millones, a Loreto tres y medio...⁵), los diversos movimientos, asociaciones y aun congregaciones religiosas, la abundante literatura como libros, revistas, folletos..., de orientación tanto histórica, como teológica o devocional y un caudal rico de conversiones y de ayuda para vivificar la fe personal son datos fehacientes que piden una respuesta.

El estudio de las apariciones aunó en un mismo interés a médicos, historiadores, sicólogos, siquiátras, teólogos... que buscan una explicación a la invasión de esta avidez por lo maravilloso, lo que no debe confundirse con lo estrictamente sobrenatural. Para R. Laurentin, este exceso en la actualidad supone, por una parte, la revancha de lo irracional sobre el racionalismo, lo que explica la proliferación de quirománticos, adivinadores de la buena ventura y las medicinas paralelas, así como las técnicas espirituales de las religiones orientales; por otra, las guerras, el terrorismo y el desequilibrio del terror crean un clima de apocalipsis, que favorecen la proliferación de supuestas apariciones⁶. Algunos

Paris 1990, p. 339-349; Billet B., *Vraies et fausses apparitions*, Lethielleux, Paris 1973). El autor habla de 295 apariciones a partir de 1900 y G. Colzani volvía, años más tarde, sobre el mismo tema y recordaba –aludiendo a la exigencia interior que tiene el hombre de tocar lo sobrenatural como el apóstol santo Tomás (Jn 20,24-29)– “la necesidad de inmediatez y de concreción que invierte ahora la experiencia misma de la salvación” (Colzani G., “Visioni e profezie”, *La Rivista del Clero Italiano* 75 [1994] 24). Cf. Laurentin R., *Multiplication des apparitions de la Vierge aujourd’hui. Est-ce elle? Que veut-ell dire?*, France Loisirs, Paris 1989.

4. Cecchin S., “Il significato delle apparizioni nella vita della Chiesa”, en AAVV., *La Madre del Dio vivo a servizio della Vita*, AMI, Roma 2005, p. 150.

5. Cf. Deoriti S., “Flussi-Pellegrinaggi”, *Il Regno-Attualità*, n. 2/697, t. 38 (15 gennaio 1993) 60; Sbalchiero P., “Pelerinages contemporains”, en Laurentin R.-Sbalchiero P., *Dictionnaire des Apparitions de la Vierge Marie*, Fayard, Poitiers 2007, p. 713. A partir de ahora DAVM.

6. Cf. Laurentin R., *Apariciones actuales de la Virgen María*, Rialp, Madrid 1989, p. 21.

se preguntan si las pretendidas apariciones no significarán la búsqueda desviada de lo sagrado al reconocer que determinadas corrientes eclesiales ofrecen una visión de la Iglesia demasiado racionalista y menos atenta a la sencilla religiosidad popular y a la urgente necesidad de lo trascendente experimentada por el hombre moderno.

Lo aportado anteriormente puede conducir a crear un clima favorable de la aceptación sin crítica de lo maravilloso en general, pero es insuficiente para explicar las apariciones aprobadas por la Iglesia, que no se apoyan en razones subjetivas. Por eso, como decía Griñón de Montfort, será necesario estar abiertos a una razón más profunda y sencilla: la Virgen, en relación con la situación de nuestro mundo, tiene una misión de Madre a los ojos de todos los hombres y esta misión está llamada a intensificarse en los últimos tiempos.

Por ello hemos de admitir que es cierta la necesidad de estar atentos a las voces de los más críticos con las apariciones, porque no siempre un despertar de la *piEDAD* o *religiosidad popular* significa un reverdecer de la fe verdadera, dado que pueden coexistir una efervescente *religiosidad popular* con una *fe insuficiente* o aun *deficiente*. “En todo caso –dirá con razón Colzani– aquí hay un reto pastoral que no se debe infravalorar. No basta reclamar que Dios, por principio, está más allá de toda experiencia, que es el Totalmente Otro; hay que superar toda separación entre la realidad de Dios y la experiencia humana, mostrando tanto su diferencia como su profunda relación (...). En este contexto humano y eclesial se coloca el problema de las apariciones y de las visiones”⁷.

1. LAS APARICIONES EN LA HISTORIA Y SUS REPERCUSIONES

“Apariciones y signos sobrenaturales puntean la historia, entran en el vivo de los acontecimientos humanos y acompañan el camino del mundo, sorprendiendo a creyentes y no creyentes. Estas manifestaciones, que no pueden contradecir el contenido de la fe, deben confluír hacia el objeto central del anuncio de Cristo: el amor del Padre que suscita en los hombres la conversión y da la gracia para abandonarse a Él con devoción filial”⁸. Con estas palabras el carde-

7. Colzani G., “Visioni e profezie”, p. 26.

8. Bertone, T., “Presentacion”, en Congregazione per la dottrina de la fede, *Il messaggio di Fatima*, Città del Vaticano 2000, p. 3.

nal Bertone anunciaba el desvelar de unos acontecimientos sorprendentes sucedidos en nuestra historia (el tercer secreto de Fátima), al mismo tiempo que requería que esos hechos se orientaran decididamente hacia Cristo. El cristianismo es una religión de revelación y de aparición a partir de una serie de experiencias de encuentros del Dios vivo y verdadero con personas y grupos humanos ya en el Antiguo Testamento. Él es ciertamente un Dios escondido (Is 45,15), pero que se manifiesta (Is 18,25), sobre todo, en su Hijo Jesucristo, el Unigénito, en quien Dios Padre se ha dado a conocer definitivamente; de ahí que a Jesús se lo confiese “*imagen, icono, rostro, relato y exégeta de Dios*”, como también “*Dios con nosotros*”, “*Dios manifiesto*”. La razón de las apariciones, que tuvieron ya los apóstoles, estriba –como consta en los mensajes– en hacer patente que el designio de Dios consiste en introducir a la humanidad en su propia vida, haciéndola partícipe de la vida inmortal de Cristo Resucitado. Este designio se ha convertido en realidad: la Virgen María y los bienaventurados participan *actualmente* de la vida inmortal junto a Dios.

Es importante subrayar que las apariciones marianas significan un fuerte potencial de respuesta directa a los problemas religiosos de la humanidad, pero también indirectamente –y sólo desde su más profunda realidad sobrenatural– a los sociales y políticos del momento, como apuntaba Clodovis Boff: “Evidentemente, la actualización del mensaje de las apariciones se consigue desarrollando los gérmenes que se encuentran en ella. Su misma naturaleza determina tanto su potencial hermenéutico como su límite. Por tanto, no puede servir sólo como ‘ocasión’ para hacer toda suerte de ‘aplicaciones’ políticas. Sería bricolaje o mera manipulación. Al contrario, lo social –volvemos a insistir– debe fluir de lo religioso sin forzar teóricamente, sino a partir del dinamismo interno de su contenido propio”⁹. Esta influencia justifica el estudio histórico de las apariciones para detectar su influjo en el devenir de los acontecimientos y pone de relieve la importancia de una seria pastoral de acogida y la necesidad de una recta orientación desde el principio.

1.1. PRIMERAS APARICIONES

San Gregorio de Nisa (s. IV) ofrece el testimonio más antiguo de una aparición mariana a san Gregorio Taumaturgo en el

9. Boff C. M., *Mariologia sociale. Il significato della Vergine per la società*, Queriniana, Brescia 2007, p. 613.

año 231¹⁰. Los testimonios de las demás apariciones de la antigüedad son muy posteriores. Tal es el caso de la Virgen del Pilar, de la Virgen del Puy (Francia) o de la “Fuente de vida” de Constantinopla. No es el momento para seguir el rastro de la piadosa tradición sobre la aparición de la Virgen a Santiago apóstol en Zaragoza (España), conservada en un escrito latino de finales del siglo XIII, aunque la existencia de una iglesia dedicada a la Nuestra Señora puede remontarse “a la época visigótica”¹¹. Por eso me limito a lo afirmado por T. Domingo Pérez: el pueblo fiel “es muy consciente de que su devoción a Nuestra Señora en esta iglesia de santa María, de ‘santo y antiguo renombre’, no depende ni está condicionada por la comprobación documental o arqueológica”¹². Esta aparición estaría en conexión con la evangelización de España.

Sometida a discusión está no sólo la fecha (año 47 ó siglo V), sino también la propia realidad histórica de la aparición de la Virgen de Le Puy (Francia). La piadosa tradición habla de la curación de una mujer, quien, colocada sobre un dolmen llamado “piedra de las fiebres”, fue agraciada con la aparición de Nuestra Señora¹³, que le pide la edificación de una capilla. Otro relato sitúa una nueva aparición en el año 221, en la cual la Virgen pide de nuevo la edificación de la capilla. Sin embargo parece que la primera ermita no fue edificada sino hacia el año 430 y que sólo hay constancia del culto a la Virgen a partir del siglo XI¹⁴.

10. Cf. Álvarez Campos S., *Corpus marianum patristicum* II, Aldecoa, Burgos 1970, p. 291-292 (PG XLVI, p. 911 A-C). Cf. Izaguirre Bengoechea I., “La primera aparición mariana documentada (San Gregorio Taumaturgo-San Gregorio de Nisa)”, *Est Mar* 61 (1995) 269-275; Laurentin R-Sbalchiero P., “Grégoire le Thaumaturge”, en *DAVM*, p. 520-521. Sobre la pretendida aparición al emperador Octavio Augusto, cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, Perrin-Mame 1995, p. 50-51.

11. Ortiz García A., “Pilar (Virgen del), en De Fiores S-Meo S., *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones Paulinas 1988, p. 1615.

12. Domingo Pérez T., “La Tradición”, en AAVV., *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza 1984, p. 27. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 51-53.

13. Para Boufflet, “este dolmen, que en el pasado perteneció a un culto pagano, no podría haber sido incluido en la catedral y continuar en ella después de quince siglos a no ser que el obispo hubiera tenido como auténtica y sobrenatural la aparición que había hecho de él un objeto de culto cristiano” (Boufflet J., *Apparizioni mariane antiche e moderne*, San Paolo, Ciniselo Balsamo (Milano) 1999, p. 10).

14. Cf. Fayard A., *Aux origines de l'Église du Puy. La Vierge et le dolmen*, nº especial de Cahiers de la Haute-Loire 1978; Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 53-57; Laurentin R-Sbalchiero P., “Nombre d'apparitions”, en *DAV*, p. 520-521.

El montanismo supuso un retroceso en la estimación eclesial de fenómenos como las apariciones, visiones y profecías, porque este movimiento se apoyaba en pretendidas apariciones y revelaciones, para difundir sus reivindicaciones y sustituir la enseñanza oficial de la Iglesia por doctrinas de dudoso criterio y aun claramente contrarias a la fe católica. Frente a la institución eclesial propugnaba la fuerza de unos pretendidos carismas. De donde concluye Laurentin que “bajo esta luz es como hay que considerar las vacilaciones de la tradición: el apoyo de san Cipriano y la desconfianza de san Agustín por las visiones”¹⁵.

1.2. LAS APARICIONES EN LA EDAD MEDIA

Este clima de suspicacia continuó en parte en la Edad Media, en la que se desarrollaron diversos movimientos carismáticos, que presentaban el estandarte de visiones y tradiciones para justificar sus exigencias no siempre acorde con los valores cristianos. Resulta difícil determinar el grado de fiabilidad de estos movimientos evangélicos, pues sólo se conocen a través de sus adversarios. Es cierto que en este tiempo fueron tenidas en mucha consideración las visiones y revelaciones de las santas Brígida, Gertrudis, Catalina de Siena y Magdalena de Pazzi, pero tuvieron que convivir con la desconfianza que suscitaban esos movimientos. Un estudio sobre las apariciones medievales debe moverse dentro de estos epígrafes: apariciones y erección de templos; apariciones y milagros; apariciones en orden a dar un aliento a santos y fundadores; apariciones y protección ante asaltos enemigos a ciudades... Las apariciones no aparecen, por tanto, en este período medieval como algo de orden privado y sin repercusión alguna histórica.

1.2.1. Las apariciones marianas más numerosas están relacionadas con la petición de la construcción de un santuario. Aunque gran parte de los templos levantados en honor de la Virgen durante la Edad Media no se apoyan en leyendas de una petición expresa de María, sin embargo son frecuentes las narraciones en las que la Virgen aparecida pide al vidente que se le edifique una capilla en su honor¹⁶. Los relatos de las piadosas tradiciones que de su origen

15. Laurentin R., “Apariciones”, en *NDM*, p. 191; Cf. Volken L., *Les révélations dans l'Église*, Salvator, Paris 1961, p. 68-78 (Hay edición castellana: *Las Revelaciones en la Iglesia*, Paulinas, Madrid 1962).

16. Según la encuesta dirigida por Besutti para Italia, sólo el 6,5% tienen su origen en una aparición (Besutti G., “Saggio di ricerca sull'origine dei santuari mariano in Italia”, en *De cultu Mariano saeculis VI-XI*, 1972, vol. V, p. 289). Al mismo resultado llegan las encuestas realizadas en otros países.

conservan estos santuarios, presentan un esquema común, aunque no por ello, en principio, necesariamente sospechoso de fabulación: la Virgen se aparece, pide la construcción de un santuario y concede una señal como signo de la veracidad del hecho. Ciertamente se pueden seleccionar muchas de las tradiciones que nos hablan de estas apariciones pero sólo nos fijamos en las más significativas por la importancia de los santuarios en diferentes naciones¹⁷.

En el año 709 en Eveshan (Worcester, Inglaterra), según un escrito anterior al 731, cuatro pastores tienen una visión de Nuestra Señora, que les pide la construcción de una ermita, pero a este requerimiento no hace caso el obispo Edwin; después de orar y ayunar, él mismo tuvo una aparición de la Virgen en el mismo lugar, quien le pide la construcción de un santuario. El santuario fue destruido durante la reforma anglicana.

De España podemos seleccionar dos santuarios. En Guadalupe (Extremadura), según una piadosa tradición, entre los años 540-604, la Virgen, cuya imagen tuvo una gran resonancia en toda la península y América, se apareció a dos pastores sobre una piedra y se edificó una pequeña iglesia en su honor; ocultada en razón de la invasión sarracena, fue descubierta en año 1323¹⁸. En Santa Gadea del Cid (Burgos), en el año 1399, se apareció la Virgen a dos jóvenes, según testimonio notarial bajo juramento y en el lugar de la aparición se construyó un monasterio benedictino.

En Italia se recensionan el mayor número de santuarios marianos que, según una piadosa tradición, tiene su origen en una aparición de María. Es el caso de la Virgen de la Consolata de Turín (año 1014), surgida de una aparición al rey Arduino, aparición que permitió encontrar un icono desaparecido.

En Francia son también abundantes los santuarios dedicados a la Virgen en razón de una aparición o por haberse descubierto una imagen, ocultada tiempo atrás. Podemos aducir el santuario de Notre-Dame du Roncier (s. IX), Nuestra Señora de Verdale (siglo XI), destruida durante la revolución, o de Fresnau, en el mismo siglo. En

17. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 59-70; Hierzenberger G-Nedomansky O., *Apparizioni mariane in 2000 anni di storia*, Piemme, Casale M. 1996.

18. Cf. Bernal García T., "Guadalupe en la Leyenda y en el primer período de su historia" en García S-Trenado F., *Guadalupe. Historia, devoción. Arte*, Sevilla 1978, p. 19-25. El relato de la aparición en Rubio Germán, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona 1926, p. 20-22; Colin-Simard A., "Nuestra Señora de Guadalupe", en *Las apariciones de la Virgen*, Palabra, Madrid 1993, p. 45-50.

Portugal, recordamos a Nuestra Señora de la Zarza de Évora (año 1147) y a Nuestra Señora de la Luz, cerca de Lisboa en 1463, etc.¹⁹.

1.2.2. Otro aspecto propio de las apariciones medievales de Nuestra Señora es que suelen ir acompañadas de milagros de protección y de curación, cuyos beneficiarios son indistintamente tanto el clero como los laicos. Estas apariciones comienzan a partir de Gregorio de Tours (siglo VI) y sólo progresivamente se hacen más numerosas²⁰. Los milagros de Nuestra Señora se narran según el esquema de dos géneros literarios diferentes: los llamados *Exempla*, que son relatos breves de milagros para intercalar en homilías o predicaciones, y los *Miracula*, narraciones que cuentan ampliamente curaciones atribuidas a la intercesión de los santos o de la Virgen, y cuya finalidad no tenía sólo por objeto guardar la memoria del hecho sino extraer una enseñanza religiosa, moral y doctrinal. Como ejemplo podemos aducir el conocido libro *Milagros de Nuestra Señora* del maestro Gonzalo Berceo y no es extraño encontrarnos en determinados santuarios marianos relatos de los milagros atribuidos a su titular²¹.

Acerca de estos relatos dice R. Laurentin que “nos llegan de forma indirecta y poco clara. Resulta difícil distinguir lo que entra en el terreno de una experiencia excepcional o en el de su ulterior simbolización”²². Sigal, después de un amplio estudio de los documentos, opina que “las fuentes utilizadas para este estudio parecen reflejar hechos reales, interpretados como milagrosos en función de un cierto concepto de milagro y en función del nivel de los conocimientos de la época”²³. De los estudios realizados sobre las fuentes puede concluirse que, en general, estos escritos tiene un sustrato histórico, pero interpretado de acuerdo con la mentalidad de la época y en función de un cierto concepto amplio de milagro²⁴. El

19. Para más datos de este tema, cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 59-70. No todos los autores aducen las mismas supuestas apariciones, sobre todo cuando se trata de las medievales. Para comprobarlo, pueden consultarse los diferentes Diccionarios, aducidos en las notas.

20. Cf. Sigal P-A., *L'Homme et le Miracle dans la France médiévale*, Cerf, Paris 1985.

21. Cf. *Libro de los milagros de Nuestra Señora del Soterraño de Barcarrota*, edición de Joaquín Álvaro Rubio, Jerez de los Caballeros 2007.

22. Laurentin R., “Apariciones”, en *NDM*, p. 187.

23. Sigal P-A., *L'Homme et le Miracle dans la France médiévale*, p. 312.

24. Cf. Sigal P-A., *L'Homme et le miracle dans la France medieval*, p. 312. Como ejemplos de protección de María puede citarse lo sucedido en la peste de Valenciennes (año 1008), en la enfermedad infecciosa de Arras (año 1005) o la curación de la peste, que fue origen del santuario de Monte Berico en Vicenza (año 1426).

concilio de Letrán V (1512-1517) y el de Trento²⁵ dictarán normas que regulen la aceptación de estos hechos tenidos por sobrenaturales y, a partir del siglo XVII, las autoridades eclesiásticas toman parte en el asunto con el empleo de métodos críticos. La antigua Congregación de Ritos responde a dos preguntas dirigidas a ella: las apariciones ni son condenadas ni aprobadas, sino sólo permitidas en cuanto han de creerse con fe humana²⁶. San Pío X confirmará esta doctrina en la encíclica *Pascendi Dominici gregis* contra las doctrinas modernistas²⁷.

1.2.3. Además de los casos anteriores, son frecuentes las narraciones de una aparición de la Virgen en la vida de los santos para alentarlos en su vida interior y en sus trabajos apostólicos²⁸. Es el caso de san Ildefonso de Toledo, el defensor de la virginidad de María, que en 665 recibe de Nuestra Señora una casulla, animándole a seguir predicando en su honor²⁹. Otro capítulo de apariciones marianas medievales se relaciona con la fundación y protección de Órdenes religiosas sobre todo en el siglo XIII³⁰. San Juan de Mata, después de fundar la Orden Trinitaria, fue beneficiado de dos apariciones de la Virgen (1202 y 1210). Con relación a esta aparición, suelen distinguir los críticos entre la visión como tal, que aceptan, y la entrega de una bolsa con dinero, que puede ser sólo la idealización de la consecución del dinero necesario para liberar a un prisionero cristiano³¹. También el nacimiento de la Orden de la Merced fue favorecida por la aparición de Nuestra Señora al poder temporal (Jaime I), al poder financiero (Pedro de Nolasco) y al poder espiritual (el dominico Raimundo de Peñafort). Los siete fundadores de la Orden de los Servitas (año 1233 y 1239) escucharon primero una *voz interior*, después tuvieron *un sueño* y, por fin, se les *apareció* la Virgen. Célebre es la aparición a san Simón Stock,

25. Cf. *Conciliorum Oecumenicorum decreta*, Herder, Bologna 1991, p. 637 y 776, 10.

26. *Decreta autentica Congregationis S. Rituum* t. III (1900) n. 3336, p. 48 y n. 3419, p. 79.

27. Pío X, "Pascendi Dominici gregis", en *Enchiridion delle Encicliche*, vol. 4, n. 244, p. 306-307.

28. El título "Madre de la misericordia", aplicado a María, está ligado a una aparición que narra el abad Odón en el siglo X (Juan de Salerno, *Vita Odonis* 2,20; ML 133, 72 A B).

29. Cixilanus, *Vita s. Ildephonsi*, PL 96, p. 46-48; Rivera Recio F., *San Ildefonso de Toledo*, BAC, Madrid 1985.

30. Cf. De la Inmaculada I., "Apariciones de la Virgen en los inicios de las Órdenes y Congregaciones religiosas", *Est Mar* 52(1987)209-229.

31. Stroobants F., *Notre-Dame du Remède ou du Rachat*, Marsella 1981.

prior general de la Orden Carmelita, en Tierra Santa, donde vivía con otros compañeros como eremita. La Virgen acogió su petición de ayuda y el 16 de julio de 1251 le favoreció con el escapulario del Carmelo³². Ya en el siglo XV santa Beatriz de Silva, fundadora de las Concepcionistas franciscanas, gozó también de una aparición de Nuestra Señora³³.

1.2.4. La protección de María se hizo sentir también en la lucha contra los adversarios de la religión católica. Narraciones de este tipo son frecuentes en la historia de la Iglesia. A veces se trata de una protección, fruto de la súplica del pueblo cristiano, pero aquí nos referimos a aquellas victorias que han sido atribuidas a una previa aparición de la Virgen. No hay noticias de alguna aparición de la Virgen durante las persecuciones romanas. Normalmente este tipo de visiones son visibles a todo un pueblo; en cambio tenemos la excepción de Narsés, general bizantino de Justiniano I, que recibió la aparición de la Virgen ante el acoso de ostrogodos en la defensa de Rávena (año 552). También la liberación de la ciudad de Constantinopla se vio favorecida varias veces por la aparición e intervención de la Virgen de las Victorias³⁴. Tenemos noticias de apariciones de la Virgen durante las cruzadas, en tiempo de las cuales se habla de milagros *de conversión*, como el sucedido al norte de Laon y que dio origen al santuario de Nuestra Señora de Laon (año 1134). También se registran apariciones que comportan *victoria y paz*, como es el caso de Caravaggio en Cremona en el año 1432.

Ante la abundancia de pretendidas apariciones antiguas de las que no se ha podido verificar plenamente su historicidad, pero que han sido la razón de elevar santuarios y programar abundancia de peregrinaciones con la consiguiente repercusión histórica, el cardenal Ratzinger hacía esta justísima valoración: “Las peregrinaciones de la antigua cristiandad se dirigían hacia lugares que dejarían perplejo a nuestro espíritu crítico de hombres modernos en cuanto a ‘verdad científica’ de la tradición que a ellos se vincula. Esto no quiere decir que aquellas peregrinaciones no fueran fructíferas, beneficiosas e importantes para la vida del pueblo cristiano. El problema no estriba tanto en la hipercrítica moderna (que acaba por uno u otro camino, en una nueva forma de credulidad), sino en la

32. Sobre este tema, cf. De la Inmaculada I., *San Simón Stock. Reivindicación histórica*, Valencia 1976.

33. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 70-77.

34. Aslanoff C., “Icônes miraculeuses et apparitions de la Vierge”, *Vie spirituelle* (1986)666.

valoración de la vitalidad de la ortodoxia de la vida religiosa que se desarrolla en estos lugares”³⁵.

1.3. LA VIRGEN DE GUADALUPE

En tierras de misión tanto de América como de África y Asia, la Virgen también se hace presente con su amor maternal. De entre las diversas apariciones de estos países, seleccionamos sólo una por su clara influencia en la conversión de los indios mejicanos al cristianismo. Se trata de la aparición más célebre en tierras americanas y la más temprana, la de la colina de Tepeyac, en Méjico. Diez años después de su conquista por los españoles, se apareció la Virgen al indio cristiano Juan Diego por primera vez el día 9 de diciembre de 1531. Ésta y las siguientes apariciones son narradas en lengua azteca (*Nikan Mopohua* [*He aquí el relato*] e *Inin Huey Tlamahuizoltzin* [*He aquí la gran maravilla*]), que se escribieron pocos años después de dicha aparición, hacia 1540. Cuentan esos relatos que Juan Diego, después de escuchar una música celestial, oyó una voz que lo llamaba por su nombre en su propia lengua materna *nahuatl*, la lengua de los aztecas. La Virgen se autopresentó como “la siempre Virgen santa María, Madre del verdadero Dios”, y le pidió que le construyera una ermita. Para convencer al obispo Juan de Zumárraga, que le pidió una señal, Nuestra Señora le dijo que escogiera unas rosas, a pesar de que no era la estación propia. Llegado ante el obispo, desplegó su tilma y allí estaba impresa la imagen de la Virgen, que en la quinta aparición se llamó a sí misma la *Virgen de Guadalupe*³⁶. La autoridad eclesiástica mandó realizar una encuesta en 1622 sobre las declaraciones de Juan Diego y también sobre los milagros realizados, que resultó positiva.

Esta aparición significó tal impulso para que los indios abrazaran la fe cristiana que “se puede decir que esta imagen milagrosa de N. S. de Guadalupe ha hecho más por la conversión de los Indios que

35. Ratzinger J., *Informe sobre la fe*, BAC, Madrid 1985, p. 121-122. “Las numerosas apariciones de la antigüedad cristiana han conducido al desarrollo de la práctica del culto devocional mariano en diversos lugares, con la consecuente construcción de iglesias, introducciones de fiestas, nuevas plegarias originadas por la espontaneidad de los peregrinos, etc.” (Hierzenberger G-Nedomanski O., *Dizionario cronologico*, Piemme, Casale Monferrato 2004, p. 13).

36. Acerca del nombre de Guadalupe, cf. Foley D. A., *Il libro delle apparizioni mariane. Influenza e significato nella storia dell'uomo e della Chiesa*, Grignani, Milano 2004, p. 30-31 y la bibliografía aportada.

todas las predicaciones anteriores”³⁷. Según narran las crónicas, en siete años fueron de siete a ocho millones los conversos; además esta imagen fue de una ayuda inconmensurable para que la fe cristiana se inculturara en el mundo propio de los indios. De hecho los estudios realizados concluyen que la imagen de la tilma de Juan Diego es un *amoxtli* o códice indio, al estilo de los usados entre ellos para registrar sus crónicas y sus conocimientos³⁸.

El simbolismo de las flores, de gran valor en el mundo indígena, fue considerado como la señal de una nueva era en la que se fundirían las dos razas, y María “sería, por tanto, la fuerza de los débiles y la evangelizadora de los pobres”³⁹. La lectura que los indios podían hacer de la figura de la tilma fue enormemente positiva, porque el rostro es de una mestiza y a la vez es un rostro nuevo; el color rosado o bermejo de la túnica es el del Dios sol, divinidad máxima de Mesoamérica; el manto azul es el de un Dios residente en el “cielo azul”, el séptimo cielo; las estrellas evocan a la “diosa de la falda de estrellas”; el cielo azul oscuro remite a la trascendencia de *Ometeotl*, Dios supremo; las puntas anudadas del cinto negro indican la preñez, y la flor de cuatro pétalos sobre su vientre señala que la mujer lleva en su seno al autor de la vida y del movimiento cósmico. El entonces cardenal Ratzinger concluía: “En las formas y símbolos en que aparece [Ntra. Sra. de Guadalupe] se ha incorporado toda la riqueza de las religiones precedentes y se ha reducido a una unidad desde un nuevo núcleo procedente de lo alto. Está, por así decir, por encima de las religiones, pero no las aplasta. De esta manera, Guadalupe es en muchos aspectos una imagen de la relación del cristianismo con las religiones. Todos los ríos confluyen en ella, se purifican, se renuevan, pero no se destruyen. También es una imagen de la relación entre la verdad de Jesucristo y las verdades de las religiones: la verdad no destruye, sino que purifica y une”⁴⁰.

37. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 102. Cf. Chávez E., *L'apparizione di Nostra Signora di Guadalupe in Messico*, en *Apparitiones Beatae Mariae Virginis in historia, fide, teologia*, p. 369-372.

38. Para la interpretación, cf. Guerrero J. L., “Fiore e canto della nascita del México”, en Perfetti C., *Guadalupe: la tilma della Morenita*, Paoline, Cini-sello Balsamo (Milano) ³1992, p. 211-217. Juan Pablo II reconoció que el acontecimiento guadalupano es “un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada” (Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, n° 11).

39. Maccagnan V., “Guadalupe”, en *NDM* p. 811; Sbalchiero P., “Guadalupe (Mexique)”, en *DAVM*, p. 402-409, con la bibliografía.

40. Cit. en Scarafiori y González, *Guadalupe. Evangelización e historia de América*, Grafite, Barcelona 2004, p. 121.

Inexplicable resulta la duración secular de la tilma de Juan Diego, que en principio no debía superar los veinte años⁴¹. Además, las diferentes investigaciones de la pintura de la Virgen se han visto sorprendidas con hallazgos inexplicables: desde lo extraño de los pigmentos, lo insólito de su composición, hasta el reflejo, en las pupilas de la Virgen, de la silueta de Juan Diego y de otros personajes en el momento en que el indio presentó la tilma al obispo. A favor del valor histórico y sobrenatural del hecho milita el que fue precisamente el jurista Benedicto XIV, en 1754, quien reconoció la sobrenaturalidad de los hechos⁴².

Desde el punto de vista de la proyección histórica esta aparición de María tiene una connotación especial, que se hace presente también en otras muchas apariciones: la Virgen se hace presente en momentos de fuerte crisis. En este caso, lo es para la sociedad india y en un inicio de la evangelización, del nacimiento de una nueva cristiandad; en otros, será la inminencia de graves conflictos nacionales o supranacionales o el peligro de la pérdida de la fe católica⁴³.

1.4. LAS APARICIONES ANTE EL PROTESTANTISMO

El panorama medieval, favorable sólo en parte, a las visiones, desaparece ante la proliferación de milagros, profecías y apariciones que pretendían pasar como verdaderas, dado el peligro de banalidad y aun de herejía que representaban por la diversas interpretaciones que de ellas circulaban. “Si la aparición mariana, en su dimensión tangible, popular y colectiva, conoce sin dudas un primer apogeo en el curso del siglo XV, la pesantez de las encuestas y de los procedimientos como los extremos rigores de la Inquisición castellana justifican suficientemente el que los primeros decenios del siglo XVI marcan un cambio: en España, en Portugal, el modelo medieval de

41. “Esta ‘reliquia’ de la aparición sin lugar a dudas ha sido transmitida a los poderes con la precisa finalidad de demostrar que Guadalupe no es ni un mito ni una invención” (Foley D. A., *Il libro delle apparizioni mariane*, p. 39)

42. También en Perú, en Ecuador, en Venezuela, en Colombia y en otras naciones sudamericanas la aparición de la Virgen favoreció y aceleró el apostolado de los misioneros y la conversión de los indios.

43. Muzumanga presenta un amplio estudio de las apariciones de la Virgen a partir de la antropología africana de las apariciones de personas fallecidas (Muzumanga Ma-Mumbimbi Fl., “Fondement trinitaire des apparitions de la Mère de Dieu. Étude systématique à partir de l’anthropologie africaine”, *Eph-Mar* 53(2003)241-282.

aparición (...) tiende a ceder el paso a un acercamiento más circunspeto y más o menos fiable, o sea, más hostil”⁴⁴. En 1401 Gerson, gran canciller de la universidad de París, escribe un primer tratado *Distinción entre las verdaderas y falsas visiones* y, más tarde, con ocasión del examen por el concilio de Constanza de las visiones de santa Brígida de Suecia, escribe un segundo tratado más amplio *Del discernimiento de los espíritus*, con los cuales pone en guardia contra los visionarios e insiste en la necesidad de la intervención de la autoridad de la Iglesia. De hecho, el 19 de diciembre de 1516, el concilio V de Letrán, en estos momentos conflictivos, buscó el equilibrio entre la libertad de la manifestación del Espíritu, fuente de todo carisma, y el abuso de los falsos profetas⁴⁵.

La reforma luterana supuso, en primer lugar, una reacción negativa y dura frente a la extendida credulidad medieval, pero sobre todo, significó un rechazo de la piedad mariana popular, combatiendo las manifestaciones más sensibles del sencillo pueblo cristiano, como las apariciones, las peregrinaciones a los santuarios marianos y las imágenes de María⁴⁶. “El culto mariano en general y la creencia en las apariciones en particular, se convierten, a partir de mitad del siglo XVI, en una de las piedras de choque y en línea de división entre Católicos y Reformados”⁴⁷. Muchas imágenes y pinturas fueron destruidas, suprimidos los altares dedicados a Ella, impedidas las peregrinaciones y los santuarios dedicados a la Virgen despojados de toda traza de culto a María, cerrados o destruidos. Es cierto que la proliferación de visiones y profecías hicieron un flaco favor a los católicos⁴⁸, pero no a todas las pretendidas apariciones de este momento hemos de situarlas en el cajón de las leyendas abusivas, sino que, entre otras, podemos aducir la aparición en 1491 que dio lugar a la construcción del célebre santuario francés de las Tres-Espigas (Trois-Epis), llamada así por las tres espigas que la Virgen aparecida portaba en sus manos. El papa Alejandro VI en una bula concedió indulgencias a los abundantes peregrinos que acudían a este san-

44. Bouflet J-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel. Les apparitions de la Vierge*, Grasset, Paris 1997, p. 51.

45. *Conciliarum Oecumenicorum Decreta*, Bologna 1973, p. 636. Cf. Perrella S. M., *Le apparizioni mariane. Dono per la fede e sfida per la ragione*, San Paolo, Ciniselo Balsamo (Milano) 2007, p. 77-81.

46. Cf. Schreiner K., *María, Virgen, Madre, Reina*, Herder, Barcelona 1996, p. 294-298. Sobre la influencia de la Inquisición en este tema en España, cf. Bouflet J-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel*, p. 41-46.

47. Bouflet J-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel*, p. 53.

48. Tal es el caso de la falsa aparición de la Virgen en Niklashausen (Alemania) a Hans Böhm.

tuario, muchos de ellos favorecidos de milagros⁴⁹. De esta aparición hace Chiron este comentario: “La aparición de la Virgen, en una Alsacia, que es uno de los núcleos más clamorosos de este humanismo y que va a convertirse en uno de los focos de la Reforma protestante, cobra un valor de advertencia”⁵⁰.

En este tiempo de la Reforma se catalogan una serie de apariciones que algunos autores califican en una doble dirección según sean anteriores o posteriores al inicio de la Reforma. Así hablan de apariciones *preventivas* (como la aducida anteriormente) o *de reconquista*. De las primeras, entre otra muchas, se cuentan la aparición de la Virgen de la Peña, en Locarno (Suiza, 1480 ó 1504), al franciscano P. Bartolomeo Piatti, quien se retiró como ermitaño al lugar indicado por la Virgen; la de Cotignac, en Francia (1519) a Juan de Baume, edificándose un santuario, bendecido con indulgencias por Leon X⁵¹, y la de Savone, en Italia (1536), a Tonia Botta, a la que la Virgen anima a que diga a los fieles que sean misericordiosos, repitiendo la palabra “misericordia”⁵². Esta aparición que incita a los fieles a confiar en la Madre de las misericordias supondrá un antídoto ante las doctrinas protestantes y su devoción se expandirá hasta Córcega.

No es posible medir lo que estas apariciones supusieron, con las consecuentes peregrinaciones a los santuarios y con todo el movimiento de fe y devoción que ellas despertaron, en orden a afianzar la fe católica y a prevenir los ánimos católicos ante las invectivas posteriores del protestantismo. Al menos no debemos tener en menos esos acontecimientos, si nos atenemos a la influencia que hechos de nuestro tiempo han supuesto para sostener la fe de los pueblos.

También las apariciones de la Virgen significaron para algunos católicos la *reconquista* de su fe debilitada por el influjo protestante o el *fortalecimiento* de la misma ante los ataques de los reformados.

49. Cf. Stocker A-M., *Notre-Dame des Trois-Épis*, Colmar, Alsacia 1955; Bouflet J-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel*, p. 21.-26.

50. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 118. “En vísperas de la ruptura radical que la reforma de Lutero y de Calvino introdujo en la antigua Cristiandad medieval, la aparición ocupa ya, en el seno del conjunto multiforme de las manifestaciones marianas (o *mariofanías*) lo mismo que en la devoción de los fieles y la reflexión del clero, un lugar considerable” (Bouflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel*, p. 19).

51. Cf. Blond L., *Notre-Dame de Grâces de Cotignac*, Paris 1948; Bouflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans le ciel*, p. 26-31.

52. Cf. Di Monte A. M., *Diva Virgo Savonensis beneficia eius et miracula*, Rome 1726.

En Francia sobresale, entre las varias apariciones marianas después de los desmanes iconoclastas, la de N. S. de l'Osier, que venció la resistencia del protestante Pier Port-Combet, quien terminó por convertirse al catolicismo. Esta aparición de la Virgen tuvo una fuerte repercusión en las múltiples conversiones de toda la zona⁵³. En Suiza se dieron muchos casos de apariciones tanto preventivas como de reconquista. En un país descentralizado el paso al protestantismo era sólo decisión de los señores de la villa y muchas de ellas se pasaron al protestantismo de Calvino y Zwinglio. Los conflictos fueron frecuentes y violentos y la Virgen se manifestó a quienes le fueron fieles. En Wesemlin los protestantes destruyeron una estatua de la Virgen y un año más tarde la Virgen se apareció a los fieles reunidos ante las ruinas de la antigua capilla (1531), que edificaron una nueva y mandaron tallar una nueva imagen de María. Otra aparición que reforzó el catolicismo suizo, fue la de Ziteil en 1580⁵⁴. Como dice G. Amorth a propósito de esta aparición: "Parece que la Virgen santa ha querido crear una barrera para impedir penetrar al protestantismo"⁵⁵.

Fenómenos parecidos de apariciones sucedieron en la Europa del Este, dominada en parte por el protestantismo. Se aduce a este respecto la aparición de la Virgen en Siluva (Lituania) a un grupo de pastores que rezaban ante una iglesia que había sido totalmente destruida por los protestantes. La Virgen les recuerda que allí había una iglesia donde su Hijo era adorado. A esta aparición siguieron muchas conversiones al catolicismo⁵⁶.

El concilio de Trento, en la XXV sesión, expuso la doctrina católica favorable al culto de las reliquias y de las imágenes, pero exige, al mismo tiempo, la intervención de la Iglesia para juzgar la verdad o falsedad de los hechos extraordinarios⁵⁷.

53. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 133-137; Boufflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans le ciel*, p. 69-76.

54. Loza D., *Die Wallfahrt nach Ziteil*, Muster 1990.

55. Cf. Amorth G., "Importanza delle apparizioni mariane", en *Kecharitome. Mélanges René Laurentin*, Desclée, Paris 1990, p. 313. De la misma opinión es Besutti quien dice que "la erección en ciertas regiones de numerosos santuarios marianos en los siglos XVI y XVII ha servido para poner un dique al avance protestante y que esas regiones le deben una cierta renovación de la vida religiosa" (Besutti G., "Santuari e pellegrinaggi nella pietà mariana", *Lateranum* (1982) 497).

56. Cf. Kubilius J., "Le culte marial en Lituania", en Du Manoir H., *Maria* IV, p. 679-680.

57. *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, p. 776, 10. Cf. Perrella, *Le apparizioni*, p. 81 ss.

1.5. JANSENISMO Y RACIONALISMO

Los siglos XVII-XVIII fueron especialmente convulsos en Francia y sus sacudidas estremecieron a toda Europa. Dos movimientos contribuyeron a esta tensión: en primer lugar, la rigidez del pensamiento jansenista y el racionalismo. El jansenismo no podía permanecer neutral ante el fenómeno de las apariciones y es, sobre todo, en 1660, cuando comienza a criticar lo que presentan como abusos en la devoción cristiana⁵⁸. Esta tendencia influye aún en las medidas restrictivas con relación a las peregrinaciones marianas tanto por parte de la autoridad civil como religiosa. Tal es el caso el decreto del Santo Oficio en tiempos de Urbano VIII (*Coelestis Hierusalem Cives* del 5 de julio de 1634)⁵⁹. También influyó este movimiento radical en la misma sociedad, que empezó a mirar con recelo las apariciones, lo cual no fue obstáculo para que éstas se repitieran.

El rigor y el purismo jansenista fue sustituido, en el siglo de las luces (s. XVIII), por la irreligión o, al menos, por la irreverencia ante lo sobrenatural, que no se subyuga por la fuerza de una razón prendidamente absoluta. La muy documentada aparición de Laus (diócesis de Embrun, Francia, en mayo de 1664 y recientemente aprobada oficialmente), por su duración y espiritualidad, puede considerarse como la respuesta a la herejía jansenista⁶⁰. La diócesis había aceptado ampliamente el pensamiento de Jansenio y se opuso a las apariciones de Laus, cuya beneficiaria fue una pastorcita, Benita Rencurel, de familia pobre, que no sabía ni leer ni escribir. La Virgen se le apareció muchas veces sin comunicarle nada, pero después le pide que ore por los pecadores. Y le anuncia: “muchos pecadores se convertirán aquí (en la capilla de Laus)”. Las exhortaciones de la Virgen a recibir el perdón de Dios significaron la contrapartida de este rigorismo jansenista⁶¹. En la misma línea, animaba a que se acercaran

58. Cf. De Viguerie J., *Le Catholicisme des Français dans l'ancienne France*, N.E.L. 1988, p. 89.

59. Sobre la doctrina rigorista del cardenal Bona, cf. Boufflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel*, p. 57-60.

60. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 147-153; Boufflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans le ciel*, p. 79-87; Billet B., “Le sanctuaires et la dévotion a Marie en France aux XVII et XVIII siècles”, en *De cultu mariano saeculis XVII-XVIII*, vol. VI. 1988, p. 230-231; Sbalchiero P., “Laus”, en *DAVM*, p. 515-516. Libros en la línea jansenistas son el de Baptiste Thiers, *Traité des superstitions o Avis salutaires de la Vierge à ses devots indiscrets*.

61. Sólo después de 350 años de los hechos se dio la aprobación del obispo diocesano. Se cumple así lo que dijo Besutti: “el tiempo, el *sensus fidei* del pueblo cristiano suelen encontrar una justa solución” (Besutti G. M., *Facciamo il punto*

a recibir la comunión. El resultado constatable fue que se realizaron muchos milagros y aumentaron las confesiones. La vidente tuvo que sufrir mucho de los sacerdotes inficionados de jansenismo, para los que las manifestaciones eran supersticiones y Benita una peligrosa iluminada. Sólo sus seis últimos años pudo vivir en paz. Dentro de este contexto jansenista pueden señalarse otras apariciones como la de Pontarlier, Celes, etc.⁶².

Y no sólo se extendió en Francia el rigor de este movimiento jansenista, sino que a él se añadió la sequedad racionalista del Siglo de las Luces, que dio su apoyo al movimiento anterior. La incredulidad de determinados filósofos encontró en las apariciones motivos de burla, como es el caso de Voltaire y de la *Encyclopédie*. La imposición racionalista no se limitó al campo de las ideas, sino que algunos videntes y seguidores fueron ejecutados por no desdecirse de sus convicciones. Pero también la Virgen responderá a esta situación de incredulidad y de indiferencia, y continuarán sus apariciones⁶³. Algunas significaron una contrapartida ante la incredulidad y la indiferencia, como la de Lescure (año 1717, año en que nace en Londres la francmasonería), en la que la Virgen se apareció a un pastor, Juan Paillé de catorce años, mientras rezaba su rosario. También podemos anotar la de Pancheraccia, en Córcega, o la Grouchevo, en Ucrania.

Durante la Revolución francesa, los santuarios marianos sufrieron un descenso en peregrinaciones y algunos fueron destruidos –así como diversas estatuas de la Virgen– o vendidos a particulares como bienes nacionales (Médous, Boulogne, Bétharram, Puy, Ardilliers...). Varios fueron los casos en que algunas imágenes de la Nuestra Señora derramaron lágrimas y también se contabilizaron algunas apariciones⁶⁴. Puede que algunos interpreten estos hechos así como las apariciones como fruto del fervor exaltado del momento; sin embargo, cuando la participación en una peregrinación al lugar de una presunta aparición puede acarrear la muerte y también cuando mantener la verdad de dicho acontecimiento supone la pérdida de la propia vida, habrá que ser más cauto en el juicio. Pues, a pesar de esta barbarie, los fieles continuaron con sus peregrinaciones a los lugares bendecidos con la presencia de María. “Hemos oído contar a los an-

sulle apparizioni mariane. Che cosa sono, e che cosa ne pensa la Chiesa. Un po'di storia della apparizioni. Che cosa pensarne noi, Elledici, Torino 1992, p. 14-15.

62. J. Boufflet y Ph. Boutry (*Un signe dans la ciel*, p. 67-69) recogen dos apariciones en España en el siglo XVII: la de Nuestra Señora de la Misericordia de Reus (1592) y la de Nuestra Señora dels Arcs de Sant Aniol, en Gerona (1618).

63. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 157-158.

64. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 160-167.

cianos con lágrimas en los ojos –relata un autor anónimo– los viajes que hacían en esta época a la bendita Virgen que había aparecido a un pobre labriego. Aunque la iglesia estaba cerrada y la imagen milagrosa no se encontraba allí, los fervientes servidores de María venían a rezar a la puerta”⁶⁵.

1.6. LAS APARICIONES MODERNAS MÁS RECONOCIDAS

La primera de las apariciones aprobadas y más conocidas del siglo XIX es la de la rue du Bac (París), de julio a diciembre de 1830, a santa Catalina Labouré, joven religiosa que permaneció en el silencio sobre este don gran parte de su vida⁶⁶. Sólo veintisiete años después ella misma narró la aparición de 1830, en la que la Virgen le vaticinó que se avecinaban tiempos duros, de fuertes crisis: “Vendrán grandes males”. El cumplimiento de este vaticinio influyó decisivamente en el ánimo de su confesor para que la creyera. En la tercera aparición, la Virgen María le encomendó grabar la conocida *medalla milagrosa*, de rico simbolismo y que se propagó por el mundo entero⁶⁷. Las estadísticas sobre el número de medallas acuñadas ya entre junio de 1832 y febrero de 1836 nos dan la cifra exorbitante de 12.247.238, lo que supone una gran devoción a esa invocación de Nuestra Señora y que ha continuado hasta nuestros días⁶⁸. Entre los muchos dones concedidos por su medio, destacamos el del judío Alfonso de Ratisbona, quien aceptó llevarla en su viaje a Roma. Allí, en Sant’Andrea delle Fratte y en el año de 1842, tuvo una visión de la Virgen y se convirtió al catolicismo⁶⁹. Esta devoción supuso un fuerte contraste para el difícil momento religioso por el que atravesaba Francia y toda Europa.

También la aparición de la Virgen de la Salette (diócesis de Grenoble) a dos niños de familias humildes se produjo en un momento en

65. Anónimo, *Pèlerinage de Notre-Dame de l’Osier*, 1837.

66. Cf. AA.VV., *Las apariciones de la Virgen a santa Catalina Labouré*, Ceme, Salamanca 1981; Laurentin R., *Vie authentique de Catherine Labouré I y II*, Desclée De Brouwer, Paris 1980; Guitton J., *La superstición superada (Rue du Bac)*, Ceme, Salamanca 1973; Boufflet J-Boutry Ph., *Un signe dans le ciel*, p. 108-121.

67. Cf. Cid E., “La Medalla Milagrosa, expresión gráfica de la mariología”, en AA.VV., *Las apariciones de la Virgen a santa Catalina Labouré*, p. 159-189.

68. Roche Ph., “La influencia en la Iglesia de la Medalla Milagrosa”, en AA.VV., *Las apariciones de la Virgen a santa Catalina Labouré*, p. 244.

69. Laurentin R., *20 janvier 1842, Marie apparait a Alphonse de Ratisbonne*, O.E.I.L 1991, 2 vol.

que la piedad del pueblo había decaído sensiblemente y en tiempos de fuertes crisis en Francia (19 septiembre de 1846). “El mensaje que ellos recibieron, fue en primer lugar, lágrimas silenciosas de la Virgen sobre los pecados por los que el mundo se autodestruye: mensaje fundamental que tuvo un amplio eco hasta la cúspide de la Iglesia (Pío IX y León XIII) y fue sostenido por los grandes intelectuales convertidos que consiguieron inyectar un aire cristiano en la inteligencia y la cultura francesa a principios del siglo XX: Huysmans, Léon Bloy, su ahijado Jacques Maritain, Verleine, Péguy, Claudel, Massignon, Bernanos”⁷⁰. Este número de intelectuales conversos en los que influye La Salette (y Lourdes) son un buen testimonio del influjo de las apariciones marianas. La Virgen les anuncia a los niños calamidades como consecuencia del mal comportamiento de los hombres del pueblo, que concreta en la falta de asistencia a la santa Misa los domingos y en la costumbre de blasfemar. Aceptado el mensaje de la Virgen, el pueblo cambió en sus costumbres. Aunque la vida de los dos videntes parece que no estuvo a la altura del don recibido, sin embargo siempre confirmaron la verdad de la aparición de Nuestra Señora⁷¹.

Pocos años (doce) después de la aparición de la Virgen de La Salette y cuatro después que Pío IX definiera como dogma la Inmaculada Concepción de María, en 1858, la Virgen se aparece en Lourdes, también en momentos de apogeo de la filosofía de las luces que dominaba el panorama cultural europeo, para subrayar el valor de lo sobrenatural frente a la pretensión absorbente del racionalismo. Bernardette, la vidente, era analfabeta, pero estaba dotada de “un sólido buen sentido y de una gran fuerza de carácter”⁷². De la Virgen confesaba que “era tan bella que, vista una vez, quisiera morir por verla de nuevo”. Las diez y ocho apariciones, sólidamente documentadas y sancionadas por la Iglesia⁷³, han tenido una más amplia re-

70. Laurentin R-Sbalchiero P., “La Salette”, en *DAVM*, p. 506.

71. Cf. Giraud M., *Ma profession de foi sur l'apparition de N.-D. de La Salette ou Réponse aux attaques dirigés contre la croyance des témoins*, Paris 1866, p. 29; Stern J., *La Salette. Documents authentiques*, I, DB 1980; II y III, Du Cerf, Paris 1984 y 1991; Corteville M-Laurentin R., *Découverte du secret de La Salette: un an après la révélation du troisième secret de Fatima: au delà des polémiques, la vérité sur l'apparition et ses voyants*, Arthème Fayard, Paris 2002; Avitabile A.-Roggio G.M.-Perin I.A., *Bellezza e solidarietà: la spiritualità dell'Apparizione di Maria a La Salette*, Dehoniane, Bologna 2002; Le Rumeur G., “La Salette”, en *Apocalypse mariale*, Poitiers 1972, p. 29-80.

72. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 196.

73. Cf. Laurentin R-Billet B., *Lourdes, documents authentiques I-VII*, Lethielleux, Paris 1957-1965; Laurentin R., *Lourdes, histoire authentiques des apparitions I-VI*, Lethielleux, Paris 1966.

percusión que las anteriores apariciones y ocupan un lugar considerable en la historia de las mariofanías⁷⁴. La Virgen se da a conocer en patois, el propio dialecto del lugar, manifestando a la vidente: “Que yo soy (era) la Inmaculada Concepción”. Hasta entonces la vidente la llamada “Aqueró”.

En ese mismo tiempo se levanta, como dice Laurentin, una epidemia de visionarios, que se interfieren en la limpieza de la aparición a Bernardette y contra los que tienen que reaccionar también las autoridades. Todo el mensaje de Nuestra Señora a Bernardette se resume en la pobreza, oración, penitencia y el origen inmaculado de María⁷⁵. La Virgen repite: ¡Penitencia, penitencia, penitencia! A la propia Bernardette no le promete la dicha en este mundo, sino en el otro. Para mantenerse en la verdad de las apariciones la vidente tuvo que sufrir mucho de las autoridades civiles y hasta de su propia familia. Lourdes se ha caracterizado por la abundancia de curaciones extraordinarias, que comenzaron aun antes de que concluyeran las apariciones, y también por la gran afluencia de peregrinos, muchos de los cuales han encontrado la fe.

“Los últimos decenios del siglo XIX son para las mariofanías ‘tiempos malos’, en una doble perspectiva. ‘Tiempos malos’ para la Iglesia católica en su conjunto, debilitada por la irresistible afirmación de los Estados nacionales y de las doctrinas liberales que pervierten a los católicos, en la Italia liberal y unitaria que ha privado al papa de sus Estados, en Alemania o Suiza del *Kulturkampf* anticatólico, en la Francia de la III República laica y anticlerical, en la España y Portugal de las revoluciones o en Irlanda y Polonia bajo la dominación extranjera (...). ‘Tiempos malos’ para las mismas apariciones, pues el modelo testimonial y la primacía que concede al testimonio y al vidente son, a veces brutalmente, acusados por las autoridades eclesiásticas, inquietas ante la autoridad concurrentes de los testigos y la potencialidad contestataria o subversiva de las mariofanías populares”⁷⁶. Son tiempos de las llamadas “apariciones olvidadas” (Y. Chiron) a pesar de que este siglo no es menos fértil en apariciones tanto en toda Europa como en el mundo católico⁷⁷.

Las apariciones de la Virgen de Fátima, en plena primera guerra europea y en la vigilia de la revolución rusa, dan a este mundo

74. Chiron habla también de dos apariciones en Italia: la de Cerreto (1853) y la de Porzus (1855).

75. Laurentin R-Sbalchiero P., “Lourdes”, en *DAVM*, p. 567.

76. Boufflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel*, p. 165.

77. Boufflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans la ciel*, p. 165-202.

ánimos y llaman a la esperanza. Portugal sufría un régimen fuertemente anticlerical y estaba en medio de una pesada crisis social y política. La aparición de la Virgen de Fátima supone claramente una decidida influencia a nivel mundial sobre todo frente al comunismo ateo ruso, lo cual no significa una renuncia a la repercusión personal, ya que la nueva situación prometida por la Virgen no se llevará a efecto sin el cambio del corazón del hombre, es decir, sin la conversión.

Tres pastorcitos (Lucía, Francisco y Jacinta) fueron los agraciados con la aparición de la Virgen del Rosario de Fátima⁷⁸. Después de la visión de un ángel, que prepara sus corazones para lo sobrenatural, se les apareció la Virgen, por primera vez, el 13 de mayo de 1917, culminando las visiones el 13 de octubre con el llamado milagro del sol. De todos estos acontecimientos escribió Lucía cuatro relaciones. La Iglesia ha confirmado la sobrenaturalidad de estas apariciones. Lo más importante en una aparición es siempre el mensaje y, en este caso, la Virgen, que se presentó como Nuestra Señora del Rosario, invita insistentemente a los videntes a la oración y a la penitencia, es decir, a la conversión y al sacrificio; les mostró el infierno, y les pide que le construyan una capilla. Estas peticiones de la Virgen están en la línea de la misma predicación de Jesús y coinciden con los mensajes de las apariciones de la época moderna.

La novedad de estas apariciones de Fátima –y que para algún autor constituye el centro de las revelaciones de la Virgen– consiste en la llamada a la devoción al Corazón Inmaculado de María como un camino hacia el encuentro con Dios. Se concreta en este título la mediación de Nuestra Señora y la entrega a Dios por medio de las manos de María, contemplada bajo el prisma de la maternidad, del amor y de la misericordia⁷⁹. En los mensajes que la Virgen dirige a los videntes hay que desentrañar los elementos fundamentales. Así en la primera y en la segunda parte del *secreto*

78. La documentación crítica se está editando. Cf. Serviço de Estudos e Difusão do Santuário de Fátima, *Documentação crítica de Fátima* I, II, III/1-2-3, IV/1-2-3, Santuário de Fátima 1992-2007.

79. “Entregándose (Juan Pablo II prefiere utilizar entrega en lugar de consagración) filialmente a María, el cristiano, como el apóstol Juan, ‘acoge entre sus cosas propias’ a la madre de Cristo y la introduce en todo el espacio de su vida interior, es decir, en su ‘yo’ humano y cristiano: ‘La acogió en su casa’. Así el cristiano trata de entrar en el radio de acción de aquella ‘caridad materna’ con la que la madre del redentor ‘cuida de los hermanos de su Hijo’, ‘a cuya generación y educación coopera’ según la medida del don, propia de cada uno por la virtud del Espíritu de Cristo” (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* 45).

de Fátima la palabra-clave es “salvar almas”, y en la tercera es el triple grito: “Penitencia, penitencia, penitencia”. Y como palabra también definitiva del mensaje de Fátima es “Mi corazón Inmaculado triunfará”⁸⁰. En cuanto al estilo del tercer secreto valgan las autorizadas palabras del cardenal Sodano: “Este texto es una visión profética comparable a la de la Sagrada Escritura, que no describe con sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros, sino que sintetiza y condensa sobre un mismo fondo hechos que se prolongan en el tiempo en una sucesión y con una duración no precisadas. Por tanto, la clave de lectura del texto ha de ser de carácter simbólico”⁸¹.

¿Qué decir de la caída del comunismo y su relación con Fátima? La hermana Lucía reiteró que la Virgen había pedido la consagración de Rusia, pero no se llegó a realizar en los términos propuestos sino por Juan Pablo II el 24 de marzo de 1984. Lucía reconoció que esta consagración se había realizado de acuerdo con los deseos de la Virgen, “cuando los primeros síntomas de la perestroika manifestaron que algo cambiaba en Rusia”⁸², y esto ciertamente era algo inesperado, dada la solidez sin fisuras del régimen comunista. Dentro de este contexto, al menos no resulta descaminada la lectura del atentado de Juan Pablo II el 13 de mayo 1982 y su posterior curación. Así se desprende de la lectura en Fátima del tercer secreto⁸³.

Algún autor ha propuesto como dificultad “el aumento progresivo de acontecimientos y mensajes”⁸⁴, pretendiendo ver dos Fátimas, pero como el P. Alonso confirma, “Fátima representa una perfecta

80. “Teniendo en cuenta tanto Fátima I como Fátima II, es decir, las apariciones a los tres pastorcitos en 1917 y las otras apariciones a solo Lucía en 1925 (Pontevedra) y en 1929 (Tuy), el mensaje central está constituido (...) por la veneración del Corazón Inmaculado de María” (De Fiores S., “Fátima” en *María I*, p. 696).

81. Sodano A., “Comunicado”, en *Congregazione per la dottrina de la fede, Il messaggio di Fatima*, Città del Vaticano 2000, p. 30.

82. Laurentin R., “Lourdes”, en *DAVM* p. 344.

83. Cf. Perrella S. M., “Fatima chiave interpretativa della storia in Giovanni Paolo II”, en AA.VV., *Fatima un luce sulla storia del mondo*. Atti del XX Colloquio Internazionale di Mariologia. AMI, Roma 2008, p. 5-114.

84. Lucía, *Memorias de Lucía, vidente de Fátima*, Madrid 1980; Lucía, *Memorias de la Hermana Lucía. Volumen II: VI y VII Memorias*, Fátima 1999; Alonso J. M., “Histoire ‘ancienne’ et histoire ‘nouvelle’ de Fatima”, en AA.VV., *Vraies et fausses apparitions dans l’Église*, Lethielleux/Bellarmin, Paris 1976, p. 59; Alonso J. M.-De Fiores S., “Fátima”, en *NDM* p. 790-802; AA.VV., *Fatima e a paz*. Actas no 75º aniversário das aparições, Santuário de Fátima, Fátima 1993; AA.VV., *Fenomenologia e teologia das Aparições*. Actas do Congresso Internacional de Fátima, Santuário de Fátima, Fátima, 1998.

unidad con relación a las revelaciones que culminaron el 13 de octubre de 1917”⁸⁵.

De entre las muchas apariciones que no han tenido, en el siglo XX, una repercusión a nivel mundial, como las de Lourdes o Fátima, quiero, para terminar este apartado, hacer mención de una acontecida en mi tierra. El 27 de mayo de 1945, en la aldea de la Codosera (Badajoz), una niña, Marcelina⁸⁶, dijo haber visto a la Virgen de los Dolores. Era hija de un ajusticiado por el así llamado bando nacional, lo que trajo como consecuencia que su madre fuera una furibunda anticatólica. Por este motivo tuvo que sufrir mucho Marcelina, pues su madre la injuriaba y pegaba. Sin embargo, la persistencia de la niña consiguió que su madre se convirtiera y aceptara la aparición. En este contexto el mensaje de la Virgen de los Dolores fue el de perdón y misericordia. La madre de Marcelina asumió este mensaje y perdonó a quienes mataron a su marido. El obispo de la diócesis permitió la erección de una capilla, donde con frecuencia se celebran cultos en honor de Nuestra Señora⁸⁷.

2. DISCERNIMIENTO O JUICIO CRÍTICO SOBRE LA VERDAD HISTÓRICA DE LAS APARICIONES

El número de apariciones en la época moderna varía según los diversos cómputos de los autores⁸⁸, aunque “en realidad no se pueden dar cifras muy precisas”⁸⁹. Suscita un interrogante embarazoso constatar las pocas apariciones reconocidas oficialmente por la Iglesia: La Salette (1846); Paris, rue du Bac (1850); Lourdes (1858); Pontmain (1871); Fátima (1917); Beauraing (1932); Banneaux (1933) y de

85. Alonso J. M., “Histoire ‘ancienne’ et histoire ‘nouvelle’ de Fatima”, p. 93.

86. Suele hablarse de otras niñas, como Afra, pero Marcelina es la más importante para el relato. Cf. Anónimo, *La aldea de la Virgen (La Codosera). Un devoto de María*, Madrid 1948.

87. Otras muchas apariciones pueden verse en la bibliografía aducida.

88. Cf. Cecchin S., “Il significato delle apparizioni nella vita della Chiesa”, p. 178. De Candido L. M., “Manifestazioni straordinarie per il bene del popolo di Dio”, *CredOggi* 24(4/2004)79-80; Hierzenberger G-Nedomansky O., *Apparizioni mariane in 2000 anni di storia*, Piemme, Casale M. 1996, p. 30. Gamba M., *Apparizioni mariane nel corso di due millenni*, Segno, Undine 1999, p. 260, dice que desde el inicio del cristianismo hasta 1999 se contabilizan 1019 apariciones, de las cuales en el siglo XX se cuentan 288.

89. Laurentin R., “Nombre d’apparitions”, en *DAVM*, p. 667.

N. S. de Kibeho (Rwanda) el 29 de junio de 2001. El 4 de mayo de 2008 se notificó la aprobación oficial de la Iglesia de las apariciones de la Virgen María a Benôite (Benedicta) Rencurel entre 1664 y 1718 (Laus)⁹⁰. En éstas, la Iglesia ha reconocido el valor sobrenatural de la aparición como tal. Sin embargo, a veces –y son los casos más frecuentes– la intervención oficial se limita a permitir la edificación de un santuario y un culto, pero sin prejuzgar el hecho de la aparición.

Como actitudes a la hora del juicio, Perrella propone la *acogida* (prudente apertura) y el *discernimiento* frente a la *credulidad* o *fanatismo*, el *rechazo* o la *pasividad*. No son actitudes de recibo ante la noticia de una aparición ni la “credulidad irracional” ni la “incredulidad escéptica”⁹¹. La noticia de una aparición despierta un especial interés y es fácil que muchos fieles se adhieran con una fuerte credulidad sin juicio crítico alguno. Pero también suscita la opción contraria, es decir, el rechazo por principio, en algunos grupos elitistas, formados en el racionalismo y en la crítica, para quienes aparición es sinónimo de religiosidad fácilmente degenerada. Pero ante esta actitud, hemos de proclamar con el Vaticano II (LG 12) el valor del *sensus fidelium* propio de todos los fieles cristianos, acción interior del Espíritu que los orienta en la percepción de las cuestiones de fe, aunque no los convierta en infalibles⁹². “La *emergencia de la piedad popular* –dice De Fiores– (...) induce al menos a examinar el hecho de que las apariciones marianas han tenido una profunda resonancia en el corazón de los cristianos. Tal fenómeno globalmente religioso incluye una serie de valores, como la percepción de María presencia viva, que sería teológicamente inoportuna infravalorar”⁹³. La historia de las apariciones aceptadas por la Iglesia, confirma la importancia del concurso del pueblo cristiano en el discernimiento de los signos de Dios y en el crear lugares de culto, aunque en el proceso de discernimiento, el pueblo fiel –dividido entre el *entusiasmo* o la *indiferencia*– no toma parte directamente, a pesar de que posee un *intuitu baptismal* extraordinario para discernir la verdad de la

90. Hay que añadir las propuestas por Billet y la nota 139 (p. 351) en De Fiores, *Maria, la Madre di Gesù*, Bolonia 1993. Cf. también S. M. Perrella, *Le apparizioni mariane. Dono per la fede e sfida per la ragione*, p. 118-119, que recoge el cómputo de Besutti. Una relación de las apariciones aceptadas o rechazadas por el magisterio en Bengoechea Izaguirre I., “Las apariciones de la Virgen”, en Sociedad Mariológica Española, *Enciclopedia mariana posconciliar*, Cocala, Madrid 1975, p. 263-268.

91. Perrella *Le apparizioni mariane*, p. 99.

92. Sobre la relación entre magisterio y *sensus fidelium*, cf. Vitali D., *Sensus fidelium. Una funzione ecclesiale di intelligenza della fede*, Morcelliana 1993, p. 371.

93. De Fiores S., “Apparizioni”, en *Maria. Nuovissimo dizionario*, p. 37.

acción de Dios. Toca al obispo asumir la responsabilidad del juicio, pero de nuevo hemos de afirmar que el pueblo fiel aporta su sentido de fe, que lo recibe del mismo Espíritu Santo, el mismo que también dona el carisma magisterial a la jerarquía.

No hay, por tanto, que aceptar ni la *credulidad irracional* ni la *incredulidad escéptica*⁹⁴. Además es importante establecer la distinción entre el juicio de los *hechos*, es decir, la autenticidad de la aparición y el juicio de los *frutos* que se derivan de ella. Esta distinción conlleva a que, en el proceso del reconocimiento de una pretendida aparición, se distingan dos funciones en el juicio de la Iglesia: el reconocimiento pastoral de los frutos de conversión y de caridad y la autenticación de los acontecimientos como sobrenaturales⁹⁵.

La historia de las apariciones no está exenta de actitudes fraudulentas y de casos de histeria, entremezcladas con la sencillez y la sinceridad de quienes vieron realmente a María⁹⁶. Apenas Bernardette recibe las primeras apariciones, se levantaron cincuenta visionarios, pretendiendo ser testigos de la presencia de la Virgen⁹⁷. Por ello la iglesia tiene el derecho y el deber de juzgar la realidad de una aparición⁹⁸ y, para ello, se requiere tener en cuenta algunos criterios doctrinales: a) de acuerdo con santo Tomás, el fenómeno de las apariciones es un don del Espíritu Santo y pertenece al don de profecía⁹⁹; b) estos dones hay que recibirlos y deben ser tratados con una vigilante actitud pastoral; c) de modo que los mensajes se sitúen dentro de la revelación definitiva dada en Cristo, tal como dice el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 65). En razón de la dificultad que conlleva un estudio crítico de todos los elementos que constituyen

94. Perrella *Le apparizioni*, p. 99. “Para un hombre del siglo XX –observa Oraison– impregnado de actitudes y métodos científicos, tenderá a decir que este tipo de fenómenos, en lugar de ayudar al camino de la fe, representa más bien un ostáculo y una molestia (...) La fe, para un hombre como yo por ejemplo, se sitúa en otro nivel totalmente diferente: es la fe en alguien y en su palabra. Y ese alguien es Jesucristo” (Oraison M., “Le point de vue du médecin psyatre clinicien sur les apparitions”, en *Vrais et fausses apparitions dans l’Église*, Paris-Montreal 1973, p. 127-143).

95. Laurentin R., *Apariciones actuales de la Virgen María*, Rialp, Madrid 1989, p. 69.

96. La revista católica de Viena *Der grosse Entschluss* hizo un recuento de apariciones entre 1930 y 1950. Frente a 27 casos de apariciones, sólo dos fueron reconocidas por la Iglesia, siete permanecen en suspenso y diez y ocho obtuvieron una decisión negativa (*Der grosse Entschluss*, diciembre 1951, p. 484-485). Cf. Hauke M., *Introduzione alla Mariologia*, Eupress FTL, Lugano, 2006, p. 326-328.

97. Cf. Laurentin R., “Apariciones”, en *NDM* p. 189.

98. Tomei A., “Droits de l’Eglise et apparitions”, en *DAVM*, p. 265-281.

99. Cf. S. Tomás de Aquino, *STh* II-II, q. 174, a. 6, ad 3.

el fenómeno de la aparición, es fácil desentenderse de él y no tomar partido. Por eso hemos de añadir que este discernimiento de las apariciones por parte de la jerarquía, es d) posible¹⁰⁰ y necesario¹⁰¹.

Los pasos a dar, según los autores clásicos, en orden a emitir un juicio justo sobre el valor de las apariciones y que ha de hacerse de acuerdo con un criterio *histórico, humano y teológico*, son los siguientes: 1) conseguir una información suficiente de todos los acontecimientos con testimonios válidos, de modo que pueda haber constancia de la certeza histórica, si es posible, del fenómeno de la aparición; 2) estudiar la personalidad del vidente, teniendo en cuenta los criterios positivos (el equilibrio psíquico, la honestidad, sinceridad y docilidad¹⁰²) y los negativos (búsqueda de lucro, actos gravemente inmorales, tendencia sicopáticas, etc.); 3) analizar el contenido de la aparición, de modo que en los hechos narrados y en el mensaje no haya nada que contradiga la fe católica o que la ponga en duda; 4) tener en cuenta todo el complejo de las circunstancias que rodean los hechos; 5) los hechos han de ser narrados de modo que no den lugar a contradicciones o mentiras; 6) ciertamente los efectos positivos producidos, como conversiones y milagros, ayudan a confirmar la verdad del acontecimiento sobrenatural. Estos efectos positivos pueden producirse: a) tanto en la persona del vidente, b) como en otras personas [es el criterio evangélico del conocimiento

100. Hemos de partir de un presupuesto: “Es necesario afirmar la posibilidad del discernimiento (de la apariciones) para evitar la tentación de agnosticismo eclesial refractario a todo pronunciamiento que reconozca la intervención sobrenatural” (Scicluna Ch. J., “Orientamenti dottrinali e competenze del vescovo diocesano e della Congregazione per la dottrina della fede nel discernimento delle apparizioni mariane”, en *Apparitiones Beatae Mariae Virginis in historia, fide, teologia*, p. 333).

101. “El juicio sobre las profecías, incluidas las visiones y apariciones, se impone a los pastores como exigencia de aquella caridad pastoral que debe regir su ministerio (...). Si falta el ministerio del discernimiento las cosas santas se mezclarán con las sórdidas, con el consiguiente gravísimo daño a la fe sencilla del pueblo” (Cicluna Ch. J., “Orientamenti dottrinali e competenze del vescovo diocesano, p. 333).

102. “Del punto de vista *psíquico, moral y espiritual*, hay que determinar si los videntes son personas equilibradas o tienen tendencias patológicas. Este examen es útil para averiguar si una revelación presunta es auténtica o es una alucinación. Del punto de vista *moral y espiritual* se puede pensar en dos criterios. El *criterio negativo* es la individuación de defectos en el sujeto: falta de sinceridad, costumbre de exageración o de invención de los datos objetivos o tendencia a la indiscreción. El *criterio positivo* consiste en el examen de las virtudes de las personas implicadas: la humildad, la obediencia y la santidad” (Suh A., *Le rivelazioni private nella vita della Chiesa*, p. 258)

por los frutos]. El milagro, estrictamente ligado –directa o indirectamente– con la aparición mariana, constituye el criterio definitivo de la autenticidad de la misma¹⁰³.

La Iglesia no ha reconocido la autenticidad de determinadas apariciones sino después de una investigación larga y exigente. La doctrina clásica al respecto fue propuesta por el cardenal Próspero Lambertini, después Benedicto XIV, en su obra *De servorum Dei beatificatione*, quien requería la investigación de la persona del vidente; del contenido de la aparición; de su naturaleza y de la finalidad de la misma. La Congregación para la doctrina de la fe, después de años de investigación a partir de 1974, elaboró el documento “*Normae S. Congregationis pro Doctrina Fidei de modo procedendi in diudicandis praesumptis apparitionibus ac revelationibus*” (25 de febrero de 1978), reservado a los Ordinarios¹⁰⁴, en el que, después de una nota preliminar, expone los criterios a seguir en el conocimiento y juicio de las apariciones así como la intervención del Ordinario del lugar y de la misma Congregación de la fe¹⁰⁵. Aunque ya han pasado más de treinta años de este documento, sigue gozando de actualidad y validez, como recordaba el hoy cardenal Angelo Amato: “Es un documento bien construido, que conserva su validez. Y por tanto no se ha visto la necesidad de un aggiornamento”¹⁰⁶.

Este documento tiene en cuenta los pasos anteriormente descritos, es decir, juzgar la historicidad del hecho de acuerdo con los criterios positivos y, una vez superado este examen, llegar a la conclusión de que “nada se opone por ahora”, y permitir un culto así como la edificación de una ermita. Después de un cierto tiempo y, teniendo en

103. Cf. Oddone A., “Criteri per discernere le vere visioni e apparizioni soprannaturali”, *La Civiltà Cattolica* 99(1948) n. 2, p. 375, nota 1. Según Chiron hay que analizar la estructura de las apariciones; el lugar; el momento y las veces; el beneficiario; el signo anunciador; el lenguaje; el signo de autenticación; las curaciones y los peregrinos. Y aplicar los criterios de autenticidad (Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 31-45).

104. Este documento puede verse en Laurentin R-Sbalchiero P., “Normes”, en *DAVM*, p. 668671.

105. Cf. Boufflet J.-Boutry Ph., *Un signe dans le ciel*, p. 396-399.

106. Amato A., “Tempi e criteri per ‘giudicare’ le apparizioni”, *Avvenire*, 09.07.2008, p. 11. En la misma entrevista afirma que este documento no se ha publicado ni en *Acta Apostolica Sedis* ni en el reciente volumen *Documenta*. Pueden ayudar también los siguientes documentos auxiliares: Notificación del 25 mayo 1974 “Signora di tutti i popoli”; la Carta “Orationis formas” del 15 octubre 1989; la Instrucción ‘Donum veritatis’ del 24 mayo 1990; el Decreto del 6 junio 1992 sobre “Opus Angelorum”; el fascículo “Il messaggio di Fatima” del 26 giugno 2000; la Declaración “Dominus Iesus” del 6 agosto 2000. Cf. Laurentin R., “Apariciones”, en *NDM* p. 192-193.

cuenta los frutos espirituales de la nueva devoción, se puede emitir un juicio sobre la autenticidad del carácter sobrenatural de los hechos por parte del obispo diocesano.

Las fórmulas utilizadas por el obispo diocesano para su autenticación o rechazo suelen ser: a) *constare apparitiones et revelaciones quovis supernaturali penitus esse destitutas* o *constare de non-supernaturalitate apparitionum*. Es una afirmación rotunda, deducida del análisis de los hechos: las supuestas apariciones no tienen nada de sobrenatural y, por tanto, los fieles no deben prestar oídos a tales apariciones. Amonesta que el acontecimiento está privado de toda sobrenaturalidad, que evidencia algo distinto de esa sobrenaturalidad y, por tanto, denuncia la falsedad de tales apariciones. b) La segunda fórmula indica que, de acuerdo con las investigaciones realizadas hasta ahora, no hay suficientes datos para concluir en la sobrenaturalidad de dicha aparición y, por tanto, las pretendidas apariciones no pueden ser declaradas auténticas: *non constare de supernaturalitate apparitionum*. Sin embargo, si no hay datos en contra, puede el obispo permitir la edificación de una capilla y que se celebre el culto en ella. c) la tercera fórmula *constare de supernaturalitate apparitionum*, es la fórmula que determina que el juicio sobre tales apariciones ha sido satisfactorio y, por tanto, que tienen un origen sobrenatural. Al aprobar una aparición, la Iglesia “asegura con su autoridad que el hecho *sustancial* de la susodicha aparición no es contraria a la fe y a la moral; *se puede creer* que la Virgen se ha aparecido y que ella ha dicho *substancialmente* lo que se le atribuye”¹⁰⁷.

Con frecuencia el juicio de la jerarquía se limita al segundo momento, es decir, a la permisión de un culto y a la erección de una ermita, sin afirmar positivamente la verdad del acontecimiento¹⁰⁸. La actitud de la jerarquía se ha caracterizado en todos los casos por una gran prudencia en sus decisiones, y sin embargo esta actitud contrasta, como prueba la historia de las apariciones –también en las

107. Castelano M., “La prassi canonica circa la aparizioni mariane”, en *Enciclopedia mariana Theotokos*, Genova-Milano 21959, p. 499. “Garantiza eventualmente la validez del mensaje y la bondad de las consecuencias: no se compromete a confirmar que en el evento esté presente la persona percibida por el vidente (María)” (De Candido L., “Manifestazioni straordinarie pero il bene del popolo cristiano”, *Credere oggi* 25 (2004) 83).

108. La historicidad de las apariciones no depende de la aceptación de la jerarquía, porque muchas entonces quedarían fuera. Tampoco depende de la investigación histórica, porque a veces no se ha llevado a cabo, sobre todo, en las más antiguas.

aceptadas posteriormente por ella— con la urgencia con que Nuestra Señora pide que se acepte la verdad de su aparición y que se cumpla su mensaje, que suele abarcar tanto la conversión de los corazones como la construcción de una capilla. Según Laurentin es necesario unir ambos extremos: “urgencia y prudencia en la urgencia. Porque se puede rezar, ayunar, convertirse con urgencia, según unos mensajes que no son más que un eco del Evangelio, y hacer todo eso en la prudente espera del juicio oficial de la iglesia”¹⁰⁹.

3. LIMITACIONES DEL VIDENTE EN LA CAPTACIÓN DE LA VISIÓN Y LA TRANSMISIÓN DEL MENSAJE

3.1. “El diálogo de la Virgen con el indio Juan Diego —el elegido— es de una sencillez que entenece. La voz le llama ‘Juanito, Juan Dieguito’. ‘Señora y niña mía’, le responde Juan Diego. ‘Señora mía, ya voy a cumplir tu mandato; por ahora me despido de ti, yo tu humilde siervo’. ‘Señora, la más pequeña de mis hijas, Niña mía...’. Él le pidió a la Virgen que escogiera ‘a alguno de los principales, conocido, respetado y estimado’ para la misión ante el obispo, pero Ella le dijo que debía ser él, ‘el más pequeño de mis hijos’. Es el lenguaje que María utiliza con los sencillos videntes, acomodándose a sus formas de hablar y aun empleando el dialecto propio, como en el caso de Lourdes. Es un lenguaje afectivo, cordial, cariñoso y personal, propio de una conversación entre amigos íntimos; el diálogo que respeta al interlocutor, el lenguaje que invita a la amistad con Dios”¹¹⁰.

Es cierto que la historia de las apariciones está sembrada de videntes sencillos, incultos, pobres, no tomados en serio por el mundo de los poderosos, de la cultura o de las finanzas. Esta elección por parte de Dios se hace patente, sobre todo en las apariciones —especialmente reconocidas por la Iglesia— de la época moderna: Guadalupe, Rue de Bac, La Salette, Lourdes, Pontmain, Fátima, Beauraing y Banneux, en la que Nuestra Señora tomó el significativo nombre de “La Virgen de los pobres”...¹¹¹. Un dato significativo consiste en que

109. Laurentin R., *Apariciones actuales de la Virgen María*, p. 25.

110. Ponce Cuéllar M., “La mariofanías en la historia y en la vida de la Iglesia. Excursus histórico”, en en *Apparitiones Beatae Mariae Virginis in historia, fide, teologia*, p. 447-448.

111. No todos los videntes de las apariciones son niños y pobres. Cf. Boff C. M., *Mariologia sociale*, p. 584-587.

en su atuendo y mensajes la Virgen se adapta a la capacidad de la conciencia de los videntes, incluso a su mismo lenguaje ¿Cómo hemos de juzgar este dato?

Una primera lectura la ofrecen determinados teólogos, para los cuales está en juego la veracidad de dichas apariciones, pues la pobreza e ignorancia de los videntes los incapacita para recibir y transmitir el mensaje, así como el excesivamente exigente contenido de los mensajes les parece que responde a una teología trasnochada en contra de lo que debe ser una reflexión teológica *aggiornata* según el espíritu del concilio Vaticano II. Para ellos la aceptación de estas apariciones pone en peligro la revelación del Misterio, dado que entonces lo accesorio (aceptación de visiones, apariciones, revelaciones, devociones etc.) desplaza lo principal suplantándolo: la única Revelación en Jesucristo.

Es cierto que una lectura verdaderamente teológica de las apariciones ha de situarlas en el amplio contexto de la historia de la salvación, de modo que podamos entender su sentido dentro de las maravillas que Dios realizó y sigue realizando por su Espíritu a través de toda la historia. Pero no es menos cierto que la ley que modera toda la historia de salvación, y que se ajusta a los parámetros reguladores de la misión redentora de Cristo consiste en la evangelización de los pobres y sencillos en su lenguaje propio, y en un anuncio profético de conversión con los signos que lo acreditan. Por eso está en total acuerdo con la doctrina evangélica que los sencillos –y aun los despreciados– sean los elegidos para entrar en el Reino y que Dios escoge los lugares olvidados de la clase poderosa. De este modo se cumple la alabanza de Cristo al Padre: “*Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños*” (Mt 11,25).

El cardenal Ratzinger añadía esta razón para explicar por qué la Virgen elige a los niños: “Ver interiormente no significa que se trate de fantasía, como si fuera sólo una expresión de la imaginación subjetiva. Más bien significa que el alma viene acariciada por algo real, aunque suprasensible, y es capaz de ver lo no sensible, lo no visible por los sentidos, una especie de visión con los ‘sentidos internos’. Se trata de verdaderos ‘objetos’, que tocan el alma, aunque no pertenezcan a nuestro habitual mundo sensible. Para esto se exige una vigilancia interior del corazón que generalmente no se tiene a causa de la fuerte presión de las realidades externas y de las imágenes y pensamientos que llenan el alma. La persona es transportada más allá de la pura exterioridad y otras dimensiones más profundas de la

realidad la tocan, se le hacen visibles. Tal vez por eso se puede comprender por qué los niños son los destinatarios preferidos de tales apariciones: el alma está aún poco alterada y su capacidad interior de percepción está aún poco deteriorada”¹¹².

Una lectura atenta de las intervenciones de Dios a favor de su pueblo nos manifiesta las leyes que las regulan y que sirven de pauta también para las apariciones posteriores: por una parte, la *pequeñez* del pueblo elegido según la óptica de cualquier historiador profano y, por otra, su *importancia* a los ojos de la fe, “de modo que el destino espiritual de ese pueblo minúsculo, su historia religiosa, sus relaciones con Dios, su pecado y su arrepentimiento, confieren sentido a la construcción y a la ruina de los inmensos imperios y, en fin, a la historia humana toda entera”¹¹³. De modo semejante, la Virgen revela el sentido sagrado de la historia contemporánea a unos sencillos y pobres videntes y les ofrece los medios para reorientar esa historia hacia Dios, como hemos podido comprobar en la exposición de las diferentes apariciones. Ciertamente que no pone en sus manos medios ni tácticas políticas para la solución de los problemas de este mundo, pero sí les da las claves más profundas que, vividas, conducen a la verdadera paz y entendimiento de los pueblos. Son el mismo mensaje que Cristo vino a traer a la tierra. Valga como ejemplo lo dicho por Laurentin: “Lourdes actualiza los prolegómenos del evangelio: el bautismo de penitencia de Juan Bautista, la conversión, la oración, la bienaventuranza de los pobres. El mensaje se expresa con signos o razonamientos en cuatro palabras: pobreza, oración, penitencia, gracia”¹¹⁴.

3.2. La elección por parte de Dios de unos videntes sencillos y pobres exige también que nos detengamos en un aspecto importante. Porque la mariofanía se define como una manifestación sensible de María, que presenta ante la *percepción* de los videntes distinto aspecto físico y diferentes prendas o atavíos, acomodándose a su grado de comprensión. A veces, sobre todo en las primeras apariciones de una serie, no captan plenamente su objeto: ellos ven “una cosa blanca”, y solo después de sucesivas apariciones la identifican como la Virgen¹¹⁵. Bernadette designó a la aparición, en un primer momento, como una *bella señora*, o como *Aquerò* (aquello) y sólo en la decimosexta aparición se le autopresentó: *que soy (era) Inmaculada Coun-*

112. Ratzinger J., “Commento teologico”, p. 37.

113. Lochet L., *Apparitions*, p. 86.

114. Laurentin R., “Lourdes”, en *NDM*, p. 1160

115. Staehlin C., *Apariciones. Ensayo crítico*, Razón y Fe, Madrid 1954, p. 90.

cepción¹¹⁶. En Fátima, *la Señora vestida de blanco* se da a conocer en la sexta aparición como *Nuestra Señora del Rosario*.

“Un elemento fundamental a tener en cuenta es la capacidad de captación del vidente de la aparición, porque éste percibe la visión según las posibilidades concretas de representación y de conocimiento accesibles a él. Por eso, los conocimientos previos de los videntes, sus convicciones personales, su capacidad expresiva y su orientación o actitud religiosa pueden influir en la interpretación de su vivencia”¹¹⁷. Como consecuencia, es comprensible que la experiencia hagiofánica y su expresión se resienta de las limitaciones expresivas del sujeto, así como de los condicionamientos propios de la época, no asignables a la mariofanía propiamente dicha sino al sujeto receptor¹¹⁸. Un punto básico lo ofrece Laurentin al decir que “todo conocimiento comporta una parte de subjetividad y de relatividad”, pues “no hay jamás una objetividad cien por cien como lo ha puesto en plena luz Einstein, contra el cientificismo, dado que el observador está siempre implicado en la observación”¹¹⁹. Heinrich Petri sugiere que los conocimientos previos de los videntes, sus convicciones personales y su orientación o actitud religiosa pueden penetrar en la interpretación de la vivencia e influir en su comprensión¹²⁰; y añade que es natural y hasta inevitable que la capacidad expresiva, el saber religioso y otros conocimientos acuñen las expresiones mediante las cuales los videntes verbalizan su vivencia¹²¹.

116. Según la información de J.-B. Estrade, la madre de Bernadette pensaba que la persona aparecida era un alma del purgatorio, y algunas vecinas conjeturaban que podía tratarse de Elise Lapatie, una dirigente de la asociación “Hijos de María” que había fallecido meses atrás. Cf Estrade J.-B., *Le apparizioni di Lourdes narrate da Bernadette à Jean-Baptiste Estrade* (Cinisello Balsamo, Edizioni Paoline, 1986) 66 y 68.

117. Ponce Cuéllar M., “La mariofanías en la historia y en la vida de la Iglesia”, p. 420.

118. Sobre estos riesgos, cf. Holstein, H., “Les apparitions mariales”, en Du Manoir, H. (ed.), *Maria. Études sur la Sainte Vierge* V, París, Beauchesne, 1958, p. 766. En ciertos casos se puede añadir una nueva serie de modificaciones, como las introducidas por quien ha transcrito los mensajes.

119. Laurentin R. “Falsas apariciones”, en *DAVM*, p. 347. Sobre las limitaciones que sor Lucia, como cuenta en sus *Memorias*, experimentaba a la hora de traducir sus experiencias, cf. Ferreira de Farias J. J., “Les révélations privées dans la vie de l’Église, à propos du ‘Message de Fatima’ de la Congregation de la Doctrine pour la foi (26 juin 2000). Analyse et interprétation”, en *Apparitions Beatae Mariae Virginis in historia, fide, teologia*, p. 61-63.

120. Petri, H., “Marienerscheinungen”, en Beinert W-Petri H. (ed.), *Handbuch der Marienkunde* t. 2, Ratisbona, Friedrich Pustet, 1997², p. 47.

121. Petri H., *Marienerscheinungen*, p. 57-58.

Es cierto que cuando le pregunta el sacerdote Pène, vicario de Lourdes, a Bernardette si oía (y entendía) claramente lo que le decía la Virgen, ella respondió: “Oh, si, muy bien. Me parece que el sonido de sus palabras resuena aquí” (y se señalaba el pecho). También resulta convincente que normalmente los videntes repiten lo visto y oído con singular tenacidad. De todos modos es conveniente la pregunta: ¿la captación relativa tanto de la visión como del mensaje a nivel de la propia capacidad de los videntes implica que no sean capaces de transmitir la verdad del acontecimiento en su totalidad? Las limitaciones propias de los videntes explican los diferentes modos de aparecerse la Virgen, los símbolos empleados, el lenguaje, etc., adaptados siempre a la capacidad de los videntes, por lo cual es necesario traducirlos. A veces el vidente, como en el caso de Bernardette, no entiende el significado de las palabras que la Virgen utiliza para autopresentarse y es necesario que el sacerdote se lo explique. Refiriéndose a las visiones de los pastorcitos de Fátima, el entonces cardenal Ratzinger dice que “tales visiones no son, por tanto, simples ‘fotografías’ del más allá, sino que llevan en sí también la posibilidad y los límites del sujeto que las percibe”¹²². Pero decir límites no es decir engaño, ni siquiera subjetivo, sino sólo condicionamiento¹²³.

El proceso en las apariciones suele ser muy sencillo y común a todas ellas¹²⁴. Todo él parece indicado para que pueda ser captado por

122. Ratzinger J., “Commento teologico”, en *Il messaggio di Fatima*, p. 38.

123. “Hay que anotar también la considerable dificultad que experimenta el vidente al traducir su experiencia puramente inefable al lenguaje ordinario de los hombres. En 1871, cuando Maximino, el vidente de la Salette, criticaba el relato, que había hecho de su visión del 20 de septiembre de 1846, al día siguiente, decía: ‘Cómo unos niños ignorantes, a los que se les pide explicarse sobre cosas extraordinarias, pueden encontrar una expresión justa, que ni los espíritus selectos la encuentran siempre, aunque sólo sea para describir los objetos vulgares? Que nadie se extrañe si hemos llamado cofia, corona, pañoleta, vestido, delantal, medias y sandalias a aquello que apenas tenía la forma. En este bello traje, no había nada de terrenal: los rayos, de matices diferentes, se entrecruzaban, producían un magnífico conjunto que nosotros hemos empuñado, materializado... Era una luz, pero una luz muy distinta a todas las demás; su resplandor más deslumbrante que el sol no deslumbraba nuestros ojos y la mirábamos sin fatiga. Era un lenguaje, pero un lenguaje muy diferente a todos los demás’. Es probable que Catalina Labouré hubiese hablado de la misma manera. Cuando daba detalles sobre su visión para que fuera traspasada a un cuadro, y cuando comprobaba el trabajo del artista, se ponía triste, desconcertada. Admitía rechazaba la imagen diciendo que ‘no era aquello’” (Guitton J., *La superstición superada*, p. 137).

124. Cf. Staehlin C. M., *Apariciones*, p. 82-91.

una persona sin especial cultura. Suele preceder a la aparición como tal un signo anunciador –a la vez advertencia y frecuentemente una manifestación sensible de lo sobrenatural–, que sugiere al vidente que algo inusitado puede acontecer¹²⁵. Después de que el signo atraiga la atención, se aparece la Virgen, no siempre captada como tal por el vidente, dado que Ella no suele presentarse desde el primer momento bajo un nombre específico que la distinga. Pero si son varias las apariciones, la Virgen termina por decir su título, como en el caso de Lourdes¹²⁶. En su desnudez reiterativa, los elementos esenciales se reducen a) al *sentimiento de la presencia* de lo sobrenatural, pues el vidente está convencido de estar en contacto inmediato con el objeto que se ha manifestado y no sólo de tener un influjo más o menos lejano o de encontrarse ante una imagen o reproducción del objeto; b) al *mensaje profético* (dado que normalmente invita a la conversión y a la penitencia), *apocalíptico* (por el tono de urgencia) y *sapiencial* (por el estilo de cercanía y diálogo)¹²⁷, y c) al *signo* que confirma la aparición.

Aunque los videntes no sean capaces de explicar toda la grandeza de la visión y así lo manifiestan, pues ellos se sienten incapaces para expresar su riqueza, sin embargo sus palabras se acomodan bien a la realidad. En cuanto a los mensajes que reciben de la Virgen –normalmente cortos y por ello pueden ser retenidos–, a veces –y en un primer momento– no son capaces de captar toda su fuerza, sin embargo se trata siempre de temas que recuerdan las llamadas más urgentes del evangelio. Nuestra Señora llama a la

125. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 38-39; cf. Auclair R., *Les épiphanies de Marie*, Beauchesne, París 1967, p. 82-91; 149.

126. Hierzenberger y Nedomanski registran unos 170 títulos con que María se habría presentado, o que le habrían sido adscritos (Hierzenberger G-Nedomanski O., *Dizionario cronologico delle apparizioni della Madonna*, p. 451-455). Carlos María Staehlin articulaba el proceso de una aparición en las siguientes fases: preludios (sensación óptica o acústica que no encaja en las circunstancias físicas y que atrae la atención del sujeto); aura (frecuente en las restantes apariciones de la misma serie; es una sensación especialísima que experimenta la persona vidente); trance (caída en estado extático, a modo de dormición, y visión); figuración (adopta distintos esquemas; en el pastoril, se aparece una figura femenina blanca, que más adelante se da a conocer como María), confía unos secretos, pide que se construya una ermita, promete un milagro comprobatorio, invita a la penitencia por los pecados de los malos, suceso que es interpretado como milagro (Staehlin C., *Apariciones. Ensayo crítico*, Razón y Fe, Madrid 1954, p. 82-91.148).

127. Acerca de la convergencia de los mensajes en las diferentes apariciones y si se puede entrever una “estrategia”, de modo que haya una progresión en ellos, cf. De Fiores S., *Maria. Nuovissimo Dizionario*, p. 53-57.

conversión, a la reconciliación, a la renovación de la vida cristiana, a la reforma de las costumbres, a la oración por la conversión de los pecadores o en reparación de los propios pecados. Alguna vez, como en Pontmain, el mensaje no es transmitido por la Virgen sino que aparece en el cielo un gran letrado con estas palabras: *mais priez mes enfants. Dieu vous exaucera en peu de temps. Mon Fils se laisse toucher*. En Siracusa, María no habla, llora¹²⁸. Y comenta P. Séveau: “María ha hablado tantas veces invitándonos a la penitencia, a la conversión del corazón: ahora ella llora. Sus lágrimas son un mensaje, e insistimos en este punto, un mensaje dirigido a los hombres de nuestro tiempo. Su llanto es la continuación del mensaje materno de María que llama a los hombres a la penitencia y a la conversión”¹²⁹.

La seguridad de los videntes en la sobrenaturalidad de la visión suele ser confirmada por un signo que la Virgen les ofrece, una prueba de autenticidad, dado que la aparición es un hecho extraordinario no fácilmente creíble y, por ello, siempre encuentra obstáculos para su aceptación. Además con frecuencia los videntes son sometidos a duras pruebas y necesitan la presencia de esos signos para que no flaqueen en su testimonio. Signos realmente extraordinarios son la impresión de la imagen de la Virgen en la tilma del indio Juan Diego, el llamado milagro del sol en Fátima o la fuente y las curaciones en Lourdes¹³⁰.

En las últimas apariciones predominan los videntes niños, por lo que se ha convertido en tópico, sin embargo si nos referimos a los videntes de todos los tiempos, no se llega a la misma conclusión, porque, sobre todo en tierras de misión, predominan los adultos¹³¹.

128. Ricciardo R., *Pianto de Maria e dolore di Dio. L'evento di Siracusa*, San Paolo, Ciniselo Balsamo 2004.

129. Séveau P., *Correspondance évangélique du message de Maria dans les grandes apparitions*, Marianum, Roma 1970, p. 253.

130. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 40-41.

131. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 35-38. De la lista que presentan Hierzenberger y Nedomanski, con más de 900 apariciones y un total de 997 videntes, hallamos estas categorías de videntes según sexo y edad: hombres, 339 (34%); mujeres, 291 (29%); niños, 367 (37%). Son llamativas las proporciones entre los siglos I-XVII y los siglos XVII-XX. Del siglo I al XVII, solo el 9% son niños; del XVII al XX (incluido), 53,5% (Hierzenberger G-Nedomanski O., *Dizionario cronologico delle apparizioni della Madonna*, p. 29-31).

4. SENTIDO Y VALOR DE LAS APARICIONES

4.1. ¿QUÉ ES UNA APARICIÓN?

Hemos hablado de revelaciones, partiendo del concepto genérico que de ella se tiene, pero ahora es necesario que reflexionemos un poco más sobre su sentido y valor. Antes de responder al epígrafe genérico, es necesario que, aunque sin entrar en muchos detalles, definamos la noción de aparición y los elementos la componen. Alrededor de esta pregunta pueden multiplicarse los interrogantes, pero por ahora nos ceñimos a esa primera pregunta escueta. “Una aparición –dice Carpino– es una manifestación sobrenatural y sensible por la que un objeto espiritual o corporal se hace presente”¹³². Esta definición se fija en el hecho sin más, pero la “verdadera cuestión para un creyente es qué sentido y qué valor tienen semejantes experiencias en el contexto de una experiencia de fe y, por tanto, en base a la acción del Espíritu del Resucitado que edifica la Iglesia”¹³³.

Pero quien se acerca a estos fenómenos con las únicas armas de la “ciencia”, si prescinde de la fe cristiana, está tentado de homologar el fenómeno de la aparición a una percepción sin objeto, a simples alucinaciones, o a proyecciones de la propia *psyché* o del inconsciente colectivo, a relecturas religiosas de fenómenos naturales, o a identificar al vidente con un *medium*¹³⁴. Se trata de lo que Laurentin llama “la reserva universitaria” acerca de las apariciones, es decir, su reducción al nivel de un método científico y sin salir de él y, por tanto, habría que situarlo al nivel de un relato folklórico a estudiar,

132. Carpino F., “Apparizione”, en *Enciclopedia Católica* 1948, I, col. 170.

133. Cozzi A., “Approccio teologico-sistematico alle apparizioni. In dialogo con K. Rahner”, *La Scuola Cattolica* 138 (2010) 225-252. La cita es de la página 226.

134. Cf. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 19-23. “Un sicólogo, que prescinda de la fe religiosa, homologa la aparición a un ‘mecanismo alucinatorio’, es decir, a una percepción sin objeto (...). No obstante hay una diferencia entre el enfermo psíquico y el verdadero vidente, el cual al contrario del primero se caracteriza por el sentido de la realidad, tranquilidad de ánimo, exclusión de exhibicionismo” (De Fiores S., *La Madre di Gesù*, Bolonia 1993, p. 347-348). En cambio el sicólogo creyente ha hecho notar que, aunque se da una semejanza de mecanismo entre alucinación y visión, sería sin duda erróneo “pasar de esta *similitud* del los procesos a la identidad de los fenómenos” (Zavalloni R., *Psicologia pastorale*, Marietti, Torino 1965, p. 309). Cf. Rotten J. G., “Apparitions et science humaines”, en *Apparitions Beatae Mariae Virginis in historia, fide, teologia*, p. 231-284.

o meterlo dentro del campo de las ensoñaciones, o fenómenos antropológicos que hay que situar en el interior de un cuadro exclusivamente humano¹³⁵.

La misma Iglesia manifiesta sus reservas ante las apariciones a la hora de situarlas en la escala de valores y certezas¹³⁶. Por su parte los teólogos aportan sus razones en pro y en contra de ellas. Como razones en contra proponen: a) el aparente contraste con la naturaleza de la fe, pues la religiosidad depurada tiene que ver con el Misterio y no con el mundo de los portentos y de lo maravilloso; b) no se puede dar sin más crédito a niños y a regiones depauperadas; c) los mensajes se limitan a predicciones de extraños sucesos del porvenir, apocalípticos; d) ofrecen una visión de Dios deplorable, pues se aferran a viejos métodos de castigo. ¿No se corre el riesgo de que lo accesorio desplace a lo principal, las revelaciones a la Revelación?¹³⁷.

Sin embargo no podemos negar el valor de las apariciones en la Biblia y en la historia de la Iglesia, como pudimos comprobar. En la época moderna muchas apariciones han tenido una importancia profética, histórica y cultural innegable, duradera y considerable. Una aparición es un signo –para el vidente y para los que creen– con la finalidad de superar la propia existencia para orientarse hacia lo trascendente. Al ser un signo envía a la inteligencia más allá de su materialidad.

En general la teología anterior al Vaticano II, centrada en torno a los problemas propios de la teología fundamental, sólo se preocupaba de las visiones (apariciones) en orden a la distinción fundamental entre revelación pública y revelación privada y en el tipo de fe que había que asignarle a las revelaciones privadas¹³⁸. En cambio Rahner pretende emplazar la cuestión en un clima diferente. En primer lugar define las apariciones como “las vivencias psíquicas en las que objetos o personas invisibles e inaudibles, a pesar de ser inaccesibles a la experiencia humana normal, se hacen perceptibles de una manera sobrenatural”¹³⁹. Sostiene que las revelaciones privadas no hay que situarlas en el plano de la predicación de la fe, sino que son un mandato en orden a una conducta, es decir, tienen como objetivo

135. Laurentin R., “Introduccion”, en *DAVM*, p. 17-18.

136. Laurentin R., “Introduccion”, en *DAVM*, p. 18-21.

137. Cf. Largo Domínguez P., “Las apariciones marianas (a modo de estado de la cuestión)”, *Eph Mar* 58 (2008) 283-285.

138. Cf. Colzani G., *Maria. Mistero di grazia e di fede*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2006, p. 300.

139. Rahner K.-Vorgrimler H., “Apariciones”, en *Diccionario Teológico*, Herder, Barcelona 1966, c. 35.

la conducta del cristiano ante una situación histórica concreta. Por tanto, no son nuevas enunciaciones del sobrenatural, sino un nuevo mandato a cumplir; no implican una nueva revelación, sino una nueva determinación del vivir cristiano¹⁴⁰. De este modo consigue sustraer las apariciones al dilema “revelación pública/revelación privada” (muchas de estas apariciones están dirigidas a toda la Iglesia) y las sitúa en el campo de los carismas y de las profecías (son carismas proféticos), que tienen un gran significado eclesial. Esta visión de Rahner requiere situarlas sobre el fondo de una visión más dinámica de la revelación, a la que entiende como auto-comunicación de Dios y no sólo como revelador de enunciados¹⁴¹.

Colzani, de acuerdo con este parecer rahneriano, subraya el hecho de la efusión del Espíritu en toda la historia de la Iglesia, y define a las apariciones como un don de Dios a su Iglesia, fruto de la acción del Espíritu, profetizada por Joel: “*Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños*” (Hech 2,17). Leídas en la óptica de la *fides qua* (la fe subjetiva), las visiones tienen valor de signo, que conduce a fijarse no tanto en el hecho cuanto en el significado, lo cual obliga a revisar y a precisar continuamente el signo en su verdadero significado y en su valor auténtico. Con esta visión –continúa Colzani– “emerge la posibilidad y el empeño de una inculturación de la fe capaz de valorizar esta forma y de integrarla en la vida de la comunidad. En esta dinámica las visiones tienen un papel importante. Interpelan siempre de forma ineludible, la fe y la pastoral de la comunidad”¹⁴².

Holstein define a las apariciones marianas como “manifestaciones sensibles de la Virgen María, que se hace ver de un pequeño número de testigos elegidos (en especial, niños), hablándoles y haciéndose reconocer de ellos; la Virgen les comunica un mensaje de vida espiritual, destinado a ser transmitido al pueblo cristiano”¹⁴³. Dos elementos caracterizan la definición de la aparición: a) una persona que de por sí está fuera del campo de nuestra experiencia sensorial,

140. Cf. Rahner K., *Visioni e profecia. Mistica e esperienza della trascendenza*, Vita e pensiero, Milano ²1995, p. 50.

141. Cf. De Fiores S., “Apparizioni”, en *Maria. Nuovissimo dizionario*, p. 29. Entre los autores que aceptan la posición de Rahner se encuentra Volken, Laurentin y Valentini; entre los que no la tiene en cuenta citamos a Balic, Locher y Truhlar.

142. Colzani G., “Visioni e profezie”, *La Rivista del Clero Italiano* 75 (1994) 36.

143. Holstein H., “Les apparitions mariales”, en Du Manoir, H., *Maria V*, p. 759.

b) es, sin embargo, percibida del “vidente” por medio del conocimiento sensible. Por parte del vidente es esencial el sentimiento de la misma *presencia* de quien se manifiesta, en este caso, de María, de estar verdaderamente en contacto inmediato con la persona vista. Esta presencia se transforma en un *encuentro* con lo Trascendente, que lo lanza al *éxtasis*. Se trata, por tanto, de una *manifestación sensible y descriptible* de María, que puede presentar, ante la *percepción* de los videntes, distinto aspecto y diferentes prendas o atavíos.

Suele distinguirse entre la visión *exterior, sensible o corporal*, la visión *espiritual o imaginativa* como es el caso del fuego del infierno en Fátima¹⁴⁴ y la visión *intelectual*¹⁴⁵. Hablamos de *visión* si consideramos el acontecimiento desde el punto de vista del sujeto que la percibe y de *aparición* cuando consideramos la realidad perteneciente al mundo de lo santo que se hace presente y ostensible a una persona o a un grupo humano. El término *aparición* pone de relieve el aspecto objetivo del acontecimiento, mientras que el vocablo *visión* tiene en cuenta el aspecto subjetivo¹⁴⁶. Una vez aceptado el hecho de las apariciones de la Virgen, se centra el debate en determinar cuál de las tres tipos de visiones propuestas les corresponde. Descartada en general la visión imaginativa, aunque Holstein piensa que se trata de “visiones imaginativas, acompañadas de un intenso sentimiento de presencia”, el planteamiento se reduce a dos posiciones: o María se hace presente con su cuerpo glorioso, de modo que los “videntes” aprehenden una *forma exterior* a ellos, *objetiva y sensible*, o bien la acción sobrenatural se ejerce directamente sobre sus facultades de

144. En Fátima (la visión del infierno o de la tercera parte del secreto) “se trata de la segunda: una percepción interior, que tiene para el vidente una forma de presencia, que para él equivale a la manifestación externa sensible (...). Se trata de verdaderos ‘objetos’ que tocan el alma, aunque no pertenecen a nuestro habitual mundo sensible (...). Tal vez se pueda comprender por qué especialmente los niños sean los destinatarios preferidos para tales apariciones: su alma está aún poco alterada, su capacidad interior de percepción está poco deteriorada” (Ratzinger J., “Commento teológico”, en Congregazione per la Dottrina della Fede, *Il messaggio di Fatima*, Vaticano 2000, p. 37).

145. Cf. Cecchin S., “Il significato delle apparizioni nella vita della Chiesa”, p. 171-172.

146. A propósito de la memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes, escribe M Barba y R. Fusco: “El vocablo *aparitio*, que definía en el precedente elogio el acontecimiento celebrado, deja el paso al verbo *conspicere*, semánticamente más idóneo por su mayor carga ontológica. Este término, ciertamente, más que la noción de ‘apariencia’, alude a la presencia real del ser a través de su ‘manifestarse’ no sólo a la vista de los ojos, sino a la observación y a la contemplación misma de la mente” (Barba M-Fusco R., “La commemorazione della Beata Vergine Maria nel Martirologio Romano”, *Marianum* 69 [2007] 142).

conocimiento, incluidas las sensibles¹⁴⁷. Mucci distingue entre la *visión*, que no implica necesariamente la presencia actual de su objeto y la *aparición* que la supone, “dado que pertenece a su noción en la que el objeto se manifieste a los sentidos externos”¹⁴⁸. En todo caso, como dice Chiron, después de exponer todas las posibilidades, estas “explicaciones, conducen a una misma constatación: la aparición es una manifestación sensible de una realidad oculta”¹⁴⁹.

4.2. TIPIFICACIÓN TEOLÓGICA DE LAS APARICIONES

Las apariciones son dones que el Espíritu concede a la Iglesia. Son ciertamente carismas. Pero ¿en qué categoría hemos de encuadrarlas? Aunque ya adelantamos algunas posiciones, ahora pretendemos detenernos específicamente en esta cuestión. Algunos autores prefieren hablar de revelación, mientras que otros las sitúan dentro de la categoría de la profecía.

Quienes prefieren hablar de *revelación* añaden algún epíteto para perfilar su naturaleza propia y distinguirla de la revelación apostólica, porque se trata de “una revelación hecha no a la Iglesia en cuanto tal, como es el caso de la revelación apostólica, sino a una persona privada”¹⁵⁰. No todos los estudiosos están de acuerdo en llamar a estas apariciones revelaciones *privadas*, pues “una revelación así definida puede muy bien concernir al bien de la Iglesia entera” y aun de todo el mundo¹⁵¹.

Ciertamente las apariciones del Resucitado suponen una diferencia con las otras vivencias de Pablo. Así mientras que para la cristo-

147. Cf. Maréchal, *Mémorial des apparitions de la Vierge dans l'Église*, Du Cerf, Paris 1957, p. 205-207; Bossard A., “Les apparitions de Marie: des signes pour la foi”, en *Kecharitomene, Mélanges René Laurentin*, Desclée 1990, p. 328; Holstein H., “Les apparitions mariales”, p. 764; Bur, *Pour comprendre la Vierge Marie*, Du Cerf, Paris 1992, p. 167-168. A esta explicación se suman otros autores. Cf. Rahner K., *Visiones y profecías*, Dinor, San Sebastián 1956, p. 52-53; Galot J., “Le apparizioni private nella vita della Chiesa”, *La Civiltà Cattolica* 136(1985) n° 2, p. 28; Zavalloni R., *Psicologia pastorale*, Torino 1965, p. 308.

148. Cf. Mucci G., *Rivelazioni private e apparizioni*, Elledici, Roma 2000, p. 38.

149. Chiron Y., *Enquête sur les apparitions de la Vierge*, p. 26-27. La representación sensorial permite distinguir entre aparición y experiencias místicas en que las se da la unión con Dios pero con ausencia de toda representación.

150. Stern P., “L'examen canonique des apparitions mariales selon Benoît XIV”, p. 342.

151. Stern P., “L'examen canonique”, p. 342.

fanía pascual se utilizaba el término *óphthe*, usado en los LXX para la aparición de Dios, las vivencias de Pablo después de la cristofanía primera, reciben el nombre de *optasíai*. Laurentin propone que a las apariciones marianas las calificaremos como revelaciones *particulares* para distinguirlas de la revelación *fundante* evangélica¹⁵².

Otros teólogos descubren cierta analogía con el profetismo en razón de los mensajes, y califican las apariciones como revelaciones privadas *proféticas* o como visiones *proféticas*¹⁵³. Y dado que a la profecía hay que encuadrarla dentro de los carismas, también ha sido muy común últimamente presentarlas como *dones carismáticos*, como es el caso de Rahner del que ya hemos hablado¹⁵⁴. Dado que el mensaje suele formar parte integrante de la aparición, parece justo situar estas apariciones en el campo del carisma de la profecía. S. M. Perrella llama a las apariciones profecía, don o comunicación profética o carisma profético, carisma, don carismático, gracia *gratis data* y manifestación del Espíritu que procede del Padre y del Hijo¹⁵⁵. De todos modos hemos de establecer algunas diferencias con el profetismo, si tomamos como paradigma las grandes figuras veterotestamentarias. Éstas son la edad de los videntes o las prácticas devocionales pedidas...¹⁵⁶.

Si queremos apuntar a lo más radical de las apariciones importa menos encorsetarlas dentro de uno de los anteriores modelos, cuanto

152. Cf. Laurentin, "Apariciones", en *NDM*, p. 189; Laurentin R., "Les révélations privées—'apparitions', visions— dans l'actuelle phase de l'économie du salut", en AA.VV., *Fenomenologia e teologia das Aparições*, Santuário de Fátima, Fátima 1998, p. 762.

153. Cf. Perrella S. M., *Le apparizioni mariane*, p. 73.

154. Cf. Rahner K., *Visiones y profecías*, p. 35; Holstein H., "Les apparitions mariales", p. 767; Volken L., *Les révélations dans l'Église*, p. 19; Iturrioz, *Revelaciones privadas*, Fax, Madrid 1966, p. 29; Alonso J.M^a, "La teología de las apariciones marianas en la Société Mariale Française", *EphMar* 22(1972)415; De Fiores S., "Apariciones", en *NDM*, p. 413.

155. Cf. Perrella S. M., *Le apparizioni mariane*, passim. "Consideradas desde el vidente, las apariciones marianas se clasifican entre los carismas o dones gratuitos de Dios para la edificación de la Iglesia. En cuanto comunican la voluntad de Dios mediante las llamadas urgentes de María, tales visiones se reconducen a la profecía" (De Fiores S., *Maria, Madre di Gesù*, p. 356).

156. Colzani, apoyándose en K. Rahner, considera a las apariciones dentro de la categoría de los *carismas*, aunque matiza: "Hay que reconocer, en verdad, que no siempre las visiones parecen entrar en el esquema carismático propuesto por Rahner; desde este punto de vista su investigación parece más bien el fruto de una originalidad de pensamiento que el resultado de un preciso análisis de la documentación histórica de los hechos en cuestión" (Colzani G., "Visioni e profezie", p. 31.).

relacionarlas con las maravillas que Dios ha hecho por su Pueblo, dado que Dios sigue actuando en la historia. Así lo expresa Lochet y añade “que es el solo punto de vista que permite captar toda su dimensión religiosa, el sentido sagrado. Conseguimos así una perspectiva extremadamente rica, que liga de una sola vez estos hechos (las apariciones) a todos los acontecimientos de la Historia santa”¹⁵⁷. En Cristo resucitado se cumplieron las promesas hechas por Dios a su Pueblo, pero todavía la humanidad sigue esperando el retorno definitivo de Cristo y, hasta que él venga, vivimos en el tiempo inaugurado por su resurrección: los últimos tiempos, un período de esperanza. Y Dios continúa su acción maravillosa de liberación, de curaciones y de pacificación en esta etapa de la historia de la Iglesia. En ella ciertamente Dios interviene sobre todo con su Palabra y con los Sacramentos, que hacen presente y viva, por la acción del Espíritu, la misma redención de Jesucristo. “Pero una aparición o revelación de Nuestra Señora es una ayuda para cuantos vacilan en la fe, la revitaliza, aumenta la vida de oración y la piedad en el pueblo de Dios, aunque nada puede sustituir a la escucha de la Palabra de Dios y a la vida sacramental. Los milagros que hizo Jesús no son sino la aurora de los últimos tiempos y el anuncio de las últimas curaciones, de las definitivas liberaciones, de la perfecta resurrección que él instaurará, después de su Retorno. Sólo en este clima tienen sentido las curaciones de Fátima y Lourdes”¹⁵⁸.

Dios sigue utilizando la misma pedagogía de antaño: educa al hombre a través de lo sensible y lo pone en camino en este tiempo de la Iglesia, en peregrinación hacia la Patria definitiva. Lourdes, Fátima son un símbolo de esta Iglesia peregrina que vive entre dificultades y problemas y entre el bien y el mal, ansiando la Patria definitiva, de la que ya participa del algún modo. “La Aparición, la Peregrinación, con todos los milagros que la rodean, con todas las curaciones y conversiones, con toda esta efusión de gracia y de perdón, en las que los pueblos se reconcilian, no es sólo la imagen de la ciudad bienaventurada que será edificada en el cielo (...), es la inauguración en la tierra y el primer comienzo de ese estado nuevo del hombre y de las cosas que Cristo instaurará al final de los tiempos”¹⁵⁹.

De lo dicho podemos deducir estos seis criterios de interpretación teológica sobre la veracidad de las apariciones: a) actualmente se

157. Lochet L., *Apparitions*, p. 73.

158. Ponce Cuéllar M., “La mariofanías en la historia y en la vida de la Iglesia. Excursus historico”, p. 443.

159. Lochet L., *Apparitions*, p. 98-99.

acepta que la aparición conlleva la presencia de la realidad vista, a diferencia de la visión espiritual o intelectual. Esta presencia significa una respuesta a los problemas religiosos planteados en ese momento; b) las apariciones tienen una secuencia que se repite (presencia-visión, mensaje) y elementos en continua mutación (la persona de los videntes, su realidad eclesial y social, el lugar y el horario); c) la doble estructura comunicativa de la aparición: la forma privada-personal, que permanece en la realidad subjetiva del vidente, y la forma pública-general, que comporta un mensaje válido para todos y que trasciende la subjetividad del vidente en cuanto que conlleva la exigencia de respuesta de la comunidad cristiana; d) la conexión de la aparición con la realidad de la historia de la salvación, la cual no sólo pertenece al pasado sino al presente y al futuro; e) la relación de la aparición con el carácter escatológico de la experiencia de fe en su doble función de memoria actualizante de la actividad del Jesús terreno y de la espera fiducial de la definitiva manifestación del señorío del Resucitado mediante la realización de los nuevos cielos y la nueva tierra; f) la estructura encarnacionista-estauroológica de las apariciones: así como Dios escogió lo que para el mundo es nada, así ahora elige también a los marginados para manifestar su deseo de salvación del mundo¹⁶⁰.

4.3. LAS APARICIONES Y LA ÚNICA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

“La revelación privada es una ayuda para la fe, y se manifiesta como creíble precisamente porque remite a la única revelación pública”¹⁶¹. La Virgen se aparece para que, por medio de los videntes, llegue su mensaje a la Iglesia entera, o al menos a una porción de ella. Este mensaje desborda la vida privada del vidente y su finalidad consiste en actualizar la buena nueva del Evangelio, inoperante tal vez por la desidia del pueblo cristiano, y, a veces, en promover una espiritualidad y devoción concretas. Su función es la de concretar la voluntad de Dios respecto a una situación determinada (concreción que no es sin más deducible de los principios dogmáticos y morales), reavivar o revitalizar la fe lánguida y la esperanza decaída, apremiar a la conversión, recobrando el sentido del pecado, y a vivir en fide-

160. El P. Perrella resume los criterios que expuse en el trabajo del Congreso Mariano-mariológico de Lourdes del 2002: “La mariofanías en la historia y en la vida de la Iglesia. Excursus histórico” (Perrella S., *Le Mariofanie. Per una teologia delle apparizioni*, Messagero, Padova 2009, p. 281-283)

161. Ratzinger J., “Commento teologico”, p. 34.

lidad, a recordar y actualizar la primera revelación o el mensaje del evangelio, a relanzar el movimiento de la historia de la salvación, a unirnos al único don de la Gracia en Cristo y a instar a la oración y la penitencia. A veces al mensaje hablado se une el signo, como el descubrimiento de una imagen, el nacimiento de una fuente con valores milagrosos de curación o también prodigios atmosféricos, signos que hay que descifrar en su verdadero sentido para adentrarse en el significado pleno de la aparición¹⁶².

Las apariciones señalan las sendas que ayudan a caminar en circunstancias concretas, y cuyo valor e incidencia en la vida de piedad de los fieles y de las comunidades cristianas no siempre estamos en condiciones de calibrar, como el valor y sentido de una nueva devoción (la medalla milagrosa, el Corazón Inmaculado de María), la insistencia sobre el deber de la oración, de la penitencia, de las peregrinaciones, etc. Refiriéndose a Lourdes, dice Laurentin: “La Virgen sin pecado viene a socorrer a los pecadores. Y, para este efecto, ella propone tres medios: la fuente de agua viva, la oración y la penitencia (...). Este programa parece banal; lo es. No nos enseña nada nuevo; no busca enseñarnos algo que desconozcamos. Es y pretende ser una llamada vivificadora. No es una tesis, sino un grito del cielo, una llamada que nos agarra desde el interior, comprometiéndonos en ella”¹⁶³.

Es cierto que la Iglesia de todos los tiempos vive de la única Palabra dada de una vez por todas en Cristo, única y definitiva, que no necesita añadidos o complementos. Por eso el valor eclesial de los mensajes de las apariciones no se sitúa en la línea de la *fides quae* (fe-contenido) sino de la *fides qua* (fe-respuesta), supuesto que pertenecen al configurarse histórico de la comunidad creyente y no al ámbito del contenido fundamental de la revelación. El Catecismo de la Iglesia Católica aclara que las apariciones, aun las reconocidas por la Iglesia, “no pertenecen al depósito de la fe”, ya que entre la revelación de Cristo y los mensajes de las apariciones “hay una diferencia no sólo gradual sino de esencia”. Su función no consiste en “mejorar’ o ‘completar’ la Revelación definitiva de Cristo, sino en ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia”¹⁶⁴. Si lo consideramos bien, más que

162. Cf. Boufflet J., *Apparizioni mariane antiche e moderne*, San Paolo, Cini-selo Balsamo (Milano) 1999, p. 6-7.

163. Laurentin R., *Sens de Lourdes*, Lethielleux, Paris 1955, p. 112.

164. *CICat* 67. También la Exhortación apostólica *Verbum Domini* (n. 14) repite las mismas enseñanzas de los documentos anteriores sobre la relación entre ambas revelaciones: el valor relativo de las revelaciones privadas; el criterio de

ayudar a la fe, estos mensajes o revelaciones tienden a fortalecer la esperanza.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que la acción continua del Espíritu nos hace llegar hasta la “verdad completa”, como prometió Jesucristo (Jn 16,12-14). La constitución dogmática *Dei verbum* (n. 8) indica los caminos para que la única verdad de Jesucristo llegue a su plenitud no sólo en el conocimiento, sino también en la vivencia de los fieles: será a través de la meditación, del estudio, de la experiencia espiritual y de la predicación de los llamados al ministerio episcopal y al ministerio petrino. Las apariciones y sus mensajes habrá que situarlas, dentro de estos caminos de profundización de la palabra, en el apartado de la experiencia del Espíritu. De hecho es importante tener en cuenta que “estas manifestaciones (...) deben converger hacia el objeto central del anuncio de Cristo: el amor del Padre que suscita en los hombres la conversión y dona la gracia para abandonarse a Él con devoción filial”¹⁶⁵.

En cuanto al crédito o adhesión que se les puede otorgar es claro que a la *certidumbre absoluta* de la revelación pública, fundamental y divina se opone la *incertidumbre relativa* de las apariciones, incluso de las reconocidas por la Iglesia, como ya sostenía el cardenal Lambertini en su obra *Opus de servorum Dei beatificatione et sanctorum canonizatione*, para quien el asentimiento debido a estas apariciones, aun las aprobadas por la Iglesia, no debe ser un asentimiento de fe católica, sino el asentimiento de *fe humana*¹⁶⁶. A esta opinión se ad-

verdad, que no es otro sino “su orientación con respecto a Cristo”; es una ayuda para la fe, dado que “puede introducir nuevos acentos, dar lugar a nuevas formas de piedad o profundizar las antiguas. Puede tener un cierto carácter profético (cf. *1 Ts* 5,19-21) y prestar una ayuda válida para comprender y vivir mejor el Evangelio en el presente”.

165. Bertone T., “Presentazione”, en Congregazione per la Dottrina della Fede, *Il messaggio di Fatima*, Vaticano 2000, p. 3.

166. “Un asentimiento de fe católica no es debido a las revelaciones aprobadas de este modo; no es ni siquiera posible. Estas revelaciones demandan más bien un asentimiento de fe humana conforme a la regla de la prudencia, que la presenta como probable y piadosamente creíble. Es preciso, según la regla de la prudencia, dar el asentimiento de fe humana, en cuanto semejantes revelaciones son probables y plenamente creíbles. Se puede negar el propio asentimiento a dichas revelaciones y no tomarlas en consideración, siempre que se haga con la oportuna reserva, por buenas razones y sin sentimiento de desprecio” (Lambertini P., *Opus de servorum Dei beatificatione...*, liber II, caput 32, n. 11). Cf. lo escrito por R. Laurentin en el apartado “Nuevo cuestionamiento” de la voz “Apariciones”, en *NDM* p. 193-195. Para K. Rahner, siguiendo a Suárez, el origen divino de una revelación particular reclama una adhesión de *fe divina* (cf. De Fiores S., *Maria. Novissimo Dizionario*, p. 35). Del Zotto sostiene que “cuando

hiere Cecchin, quien dice: “La aceptación de una determinada revelación implica el ‘consentimiento natural’ y, por tanto, deja que cada uno, guiado por la piedad y la razón, juzgue de la autenticidad de la necesidad de adherirse a ese fenómeno concreto de revelación. Esto implica la inteligencia de la fe que intuye cuando una revelación privada pueda ser útil a la persona para profundizar cuanto ya enseña la ‘revelación pública’”¹⁶⁷. Sin embargo no hemos de ver un hiato entre el actuar de Dios en los dos Testamentos y en la vida de la Iglesia, porque reconociendo que la revelación llegó a su plenitud en Jesucristo, sin embargo concluye Ratzinger “no podemos ciertamente impedir que Dios hable a nuestro tiempo a través de personas sencillas y valiéndose de signos extraordinarios que denuncian la insuficiencia de las culturas que nos dominan, contaminadas de racionalismo y de positivismo. Las apariciones que la Iglesia ha aprobado oficialmente –Lourdes antes y después Fátima– ocupan un lugar preciso en el desarrollo de la vida de la Iglesia en el último siglo. Muestran, entre otras cosas, que la Revelación –aun siendo única, plena y, por consiguiente, insuperable– no es algo muerto; es viva y vital”¹⁶⁸.

5. ¿POR QUÉ SE APARECE MARÍA?

Sorprende, aun desde el punto de vista histórico, la proliferación de apariciones de la Virgen, si las comparamos con las de Cristo o de los santos. Por eso cabe formularse esta pregunta: ¿por qué precisa-

una revelación privada es reconocida por el Magisterio de la Iglesia, entonces los fieles deben adherirse con obsequio al mismo Magisterio. Si después la revelación fuese convalidada por evidente milagro, que confirme la sobrenaturalidad del fenómeno revelador y por tanto testimonia que se trata de una intervención directa de Dios, mediante el Espíritu Santo que opera en la Iglesia, entonces son obligados a adherirse no sólo por obediencia debida al Magisterio, sino por fe divina” (Del Zotto C., “Per una teologia della rivelazione privata”, *Antoniano* 64 [1989] 326). Volken matiza la posición al establecer un medio entre la fe humana y la fe divina, pues no se puede entender el juicio de la Iglesia como aceptación solo permisiva, y presenta el asentimiento (a las apariciones) como un acto “de fe humana ‘imperado’ (imperatus) por la prudencia y corroborado por motivos de la virtud de la piedad” (*Les révélations dans l’Église*, p. 222). En toda esta cuestión hay que matizar hasta qué el Magisterio se compromete en la calificación de una aparición.

167. Cecchin S., “Il significato delle apparizioni nella vita della Chiesa”, p. 174.

168. Ratzinger J., *Informe sobre la fe*, BAC, Madrid 1985, p. 120-121.

mente es María la protagonista de tantas (verdaderas o supuestas) apariciones en las diferentes latitudes del planeta? Las respuestas son variadas. Alguna se queda a nivel de “la bondad del corazón materno de aquella a la que Jesús encomendó los hombres”¹⁶⁹. Cecchin se limita a una explicación genérica, que no responde directamente a la pregunta del por qué se aparece exactamente María: “las apariciones de la Virgen –dice– son una prueba de que Dios continúa visitando a su pueblo, son garantía de que el Señor no se ha olvidado de nosotros y de nuestras necesidades”¹⁷⁰. Dentro de esta respuesta general, Holstein aporta tres razones: a) la necesidad de hechos constatables, dado que la fe es oscura y penosa para muchos creyentes y, por ello, las apariciones tienen un papel de compensación frente a una presentación abstracta del misterio cristiano; b) la necesidad de protección y de emotividad religiosa; c) necesidad de seguridad, pues el hombre moderno vive la angustia ante las continuas evoluciones y las fuerzas materiales incontrolables y la apariciones le coloca ante la Virgen en una atmósfera de paz y en un clima de serenidad¹⁷¹.

Colzani ofrece este diagnóstico: “Intentar captar esta experiencia significa interrogarse sobre la exigencia y sobre las manifestaciones que la necesidad humana de salvación va asumiendo en nuestro tiempo. Obviamente se trata de una necesidad que lleva la impronta de los proyectos y de la fatiga de nuestro tiempo y de nuestra sociedad. En efecto, la desilusión por la propuesta de esta sociedad y la ruptura interior propia de una vida que ha perdido de vista una concepción integral de la persona, se transforma en invocación y en llamada a la armonía y a la integridad perdida. Lo sobrenatural es buscado no tanto como portador de un nuevo horizonte de significado, sino como el espacio de una nueva, diversa experiencia de la vida. Esta experiencia debe poder ser, por así decirlo, tocada con la mano: debe ser experimentable y hasta gustable”. Es fácil comprender la ambivalencia de esta búsqueda. “Probablemente –continúa– está aquí el eco de aquella escisión entre razón y corazón, entre juicio e imaginación, entre subjetividad y realidad que recorre toda la época moderna”¹⁷².

Responden más directamente a la pregunta, en primer lugar, Laurentin, pues –dice– María es “la más cercana a Jesucristo, es también la más cercana a los demás miembros del cuerpo místico en la

169. Holstein L., “Les apparitions mariales”, p. 661-762.

170. Cecchin S., “Il significato delle apparizioni nella vita della Chiesa”, p. 183.

171. Holstein H., “À quels besoins répondent les apparitions”, *Cahiers marials* 77 (1971) 79-92.

172. Colzani G., “Visioni e profezia”, p. 4.

comunidad de los santos. Y esto está igualmente de acuerdo con su función de sierva del Señor, con su misión maternal en el cuerpo místico, con su condición glorificada en cuerpo y alma”¹⁷³. De Fiores subraya la forma “femenina y maternal” de acercarse Dios al mundo. “María es el último intento –empapado de maternidad– que Dios realiza para provocar el retorno al evangelio de la salvación”¹⁷⁴. Perrella acumula títulos que explican estas apariciones como la *luchadora*, la *imagen agonal*, la *Mujer protológica y escatológica*, la cual, al ser redimida de un modo sublime, es la acérrima enemiga del Maligno y por Cristo lucha contra el mal en la Iglesia¹⁷⁵.

Para U. von Balthasar María es ciertamente una persona concreta individual, pero viene a ser, al mismo tiempo, una *persona universal* por su misión única e inconfundible en la historia de las relaciones de Dios con los hombres. Dado que María es Madre de la Iglesia entera, es perfectamente comprensible que la sintamos interesada por el destino de toda la Iglesia, y las apariciones son una manera de demostrar ese interés¹⁷⁶. Los que se extrañan de la frecuencia de las apariciones marianas –dice–, es porque no han comprendido quién es verdaderamente María: el prototipo de la Iglesia, la Iglesia en su forma más pura, la Iglesia tal como debería ser. Por otra parte, la única revelación de Jesucristo ¿no necesita ser continuamente profundizada “para comprender lo que hay de contenido en ella en profundidad de gracia, pero también en exigencia de gracia? ¿En qué medida nos hemos dejado absorber por ella? Y ¿quién sería más competente para darnos esta explicación nunca acabada sino la *Ecclesia immaculata*?”¹⁷⁷. De Fiores resume esta apología de von Balthasar

173. Laurentin R., “Apariciones”, en *NDM*, p. 198.

174. De Fiores S., *María en la teología contemporánea*, Sígueme, Salamanca 1991, p. 552.

175. Perrella S. M., *Le apparizioni mariane*, p. 145-152. La encíclica *Redemptoris Mater* subraya este aspecto: “María, Madre del Verbo encarnado, está situada en el centro mismo de aquella ‘enemistad’, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación (...). En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura” (Juan Pablo II, *RM* 11).

176. “Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia (...). En efecto, con su ascensión a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna. Con su amor de Madre cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz” (LG 62).

177. Von Balthasar H. U., “Aprite i cuori all’Immacolata, ecco appare la Madre di Dio”, *Il Sabato* (3-9 diciembre de 1983) 19. Citado por De Fiores S., *María en la teología contemporánea*, p. 551.

del siguiente modo: las mariofanías se explican sobre la triple base de la función histórico-salvífica a la que Dios ha llamado a María, de la espiritualidad de servicio que la caracteriza y de la necesidad permanente de una exégesis vital de la Palabra por parte de aquella que personifica a la *Ecclesia immaculata*¹⁷⁸.

En definitiva, a dos se reducen las razones que nos llevan a comprender por qué se aparece la Virgen María: en primer lugar, porque las apariciones se sitúan en el contexto del plan salvador y amoroso de Dios que no se interrumpe con la resurrección de Jesucristo sino que se desarrolla hasta el final de los tiempos, y, en segundo lugar, porque el papel de María en esa historia de salvación es esencial dada su mediación materna en el misterio salvador de Cristo. Si después de la resurrección del Señor, la humanidad entra en su fase definitiva ¿no le corresponderá a María una posición importante en la preparación de la segunda venida, ya que su colaboración fue esencial en su primera venida en carne?¹⁷⁹ Ella participó en su kénosis, en su primera venida, luego en el período de la preparación de la segunda deberá resplandecer en misericordia, en fortaleza y gracia. Además Ella es la imagen de la humanidad rescatada por la gracia, la primera flor de un mundo que renace, la esperanza de la renovación en Cristo¹⁸⁰.

De una manera magistral expresa Juan Pablo II estas ideas en su encíclica *Redemptoris Mater*: “Como resulta de las palabras del protoevangelio, la victoria del Hijo de la mujer no sucederá sin una dura lucha, que penetrará toda la historia humana. La enemistad, anunciada al comienzo, es confirmada en el Apocalipsis, libro de las realidades últimas de la Iglesia y del mundo, donde vuelve de nuevo la señal de la mujer, esta vez vestida del sol. María, Madre del Verbo encarnado, está situada en el centro mismo de aquella ‘enemistad’, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación (...). María permanece así ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios, de la que habla la Carta

178. DE FIORES, *María en la teología...*, cit., 551-552.

179. Cf. Luis María Grignon de Monfort, *Tratado de la verdadera devoción a María*, 35. “No se trata de adornar capillas laterales a la Virgen, para honrarla aparte, sino de contemplarla y amarla más y más, al lado de su Hijo, en el corazón de la Iglesia católica. Puesto que tal es su lugar verdadero. Tal es su sitio en el designio de Dios. Tal es la razón profunda por la cual es enviada ahora. Ella es la Madre, es la que da a Cristo al mundo en el día de su encarnación” (Lochet L., *Apparitions*, p. 102).

180. Cf. Lochet L., *Apparitions*, p. 107-109.

paulina: ‘Nos ha elegido en el (Cristo) antes de la fundación del mundo,... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos’. Esta elección es más fuerte que toda experiencia del mal y del pecado, de toda aquella ‘enemistad’ con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura” (n. 11).

A la pregunta anterior de por qué se aparece María aun podemos añadir esta otra: ¿por qué tanta profusión de apariciones de la Virgen en nuestra época? Se han dado diversas explicaciones y ninguna puede considerarse apodíctica. Domenico Grasso, en el año 1973, sugería como posibles respuestas: que nos encontramos en una situación eclesial nueva y difícil; que el fenómeno de la secularización ha cobrado grandes proporciones, y que la predicación padece graves carencias y a veces no responde a la demanda espiritual de las personas¹⁸¹. Por su parte, R. Laurentin, dos años antes, hablando de la proliferación de apariciones desaprobadas, adelantaba el último apunte de Grasso, señalando que cierta necesidad religiosa queda insatisfecha en las formas abstractas de la fe, de la liturgia y de la organización eclesial vigente y poco atenta a la religiosidad propia de las masas populares. Además, según él, supone que lo irracional se revuelve contra un racionalismo a veces presente entre nosotros y que busca la presencia de lo trascendente en las técnicas espirituales de las religiones orientales. Por último, no puede olvidarse –dice– que las continuas guerras, el feroz implante del terrorismo y el miedo que todo esto provoca, crean un clima de apocalipsis, que favorecen la proliferación de supuestas apariciones¹⁸². Por último, H. Petri indica, como aspecto positivo, la coincidencia del aumento de las apariciones y el florecimiento general del culto a María, pero añade que

181. Grasso D., “Panoramica attuale del fenomeno carismático”, en Lambertini G. (ed.), *Segno dei tempi? I fatti straordinari del popolo di Dio*, Magalini editrice, Brescia 1974², p. 35-38. Cf Lochet L., *Apparitions*, p. 66-70; Bur, *Pour comprendre la Vierge Marie*, Cerf, París, 1992, p. 165-166; 172. Volken, sin atender al número, señala que las revelaciones son un hecho “quizá más actual hoy en día que nunca desde el origen de la Iglesia” (Volken L., *Les révélations dans l’Église*, p. 12-13). Presenta estas razones: la conmoción social y religiosa de los últimos 100 años con las guerras mundiales y su repercusión desastrosa en todos los terrenos (1860-1960), el pluralismo cultural y religioso que deja a los cristianos a la intemperie, el inmanentismo de nuestro tiempo y la sed de hechos (por lo que Dios se adaptaría al hombre contemporáneo).

182. Laurentin R., “Fonction et statut des apparitions”, en Billet B. et alii, *Vraies et fausses apparitions dans l’Église*, Lethielleux-Bellarmin, París-Montreal 1976², p. 195; *Apariciones actuales de la Virgen María*, Rialp, Madrid 1989, p. 21.

es cuestión más delicada establecer la eventual influencia unidireccional o bidireccional entre ambos órdenes de fenómenos¹⁸³.

6. CONCLUSIÓN

Quiero comenzar esta conclusión reconociendo la aportación que Rahner ha ofrecido a la interpretación de las apariciones al permitir sacarlas de una visión anclada en la alternativa entre revelación pública y revelación privada. Pudo llevarlo a cabo porque presentó la revelación como una auto-comunicación de Dios en las diversas épocas, la cual es fruto de una moción divina que actúa en la historia de cada uno y de la Iglesia. No respondió, en cambio, Rahner a la pregunta de la presencia concreta de María, que no puede reducirse a una moción genérica de la gracia, sino que debe adquirir la forma de los misterios de la vida de María en semejanza a los misterios de la vida de Cristo.

Dicho esto, sobre la verdadera interpretación del mensaje de Fátima, se preguntaba Ratzinger: “¿Es esto lo que quería comunicar la Madre del Señor a la cristiandad, a la humanidad en un tiempo de grandes problemas y angustias? ¿Nos es de ayuda al inicio del nuevo milenio? O más bien ¿son solamente proyecciones del mundo interior de unos niños crecidos en un ambiente de profunda piedad, pero que a la vez estaban turbados por las tragedias que amenazaban su tiempo? ¿Cómo debemos entender la visión, qué hay que pensar de la misma?”¹⁸⁴.

Estas son las preguntas definitivas que nos sugieren todas las apariciones y sus mensajes. Todas ellas –las verdaderas– no tienen otra finalidad sino ayudarnos a comprender los signos de los tiempos y a encontrar la justa respuesta desde la fe ante ellos, o dicho de otra manera, nos ayudan a una mayor comprensión de la revelación de Jesucristo y nos ofrecen un justo estímulo para llevar una vida cristiana mejor.

Me permito colocar, como un inciso, esta advertencia: Es una lástima que tantas apariciones controvertidas lo sean a veces por la falta de una seria información y análisis crítico. Es comprensible que, en medio de los muchos problemas a resolver, los respectivos ordi-

183. Petri H., “Marienerscheinungen”, p. 55-56.

184. Ratzinger J., “Commento teologico”, p. 32.

narios hicieran dejación de su obligación y no tomaran parte activa en el estudio del fenómeno aparicional. Por ello cayó en manos de la buena voluntad de los fieles. Si se hubieran investigado seriamente y se hubiera hecho una pastoral apropiada, estas apariciones hubieran sido de mucha ayuda para los fieles.

Hemos procurado subrayar el lazo –sutil a veces– que liga las apariciones marianas con importantes eventos históricos, entre los que destacábamos la Reforma del protestantismo o la Revolución francesa y la rusa. También nos hacíamos eco de los movimientos racionalistas, del nacimiento del secularismo y del moderno materialismo ateo, todos los cuales empujaban gradualmente a la Iglesia al margen de la sociedad. Es significativo que estos acontecimientos revolucionarios sean paralelos a las principales apariciones marianas y, por tanto, podemos comprobar que no se trata sólo de pura coincidencia, sino que es legítimo sostener que las apariciones constituyen una respuesta divina a tales momentos difíciles. Los mensajes marianos nos conducen en esa dirección. Es importante hacer notar que la respuesta divina no es debida a la naturaleza prevalentemente política de esta revolución, sino a que la ideología promovida por ella amenazaba la salvación de los hombres.

Por otra parte, las apariciones marianas permiten a la Biblia y al cristianismo salir del reino del mito y la ayudan a captar que acontecimientos semejantes a los portentos narrados en la Escritura se repiten en un pasado reciente. Y así como las profecías del Antiguo Testamento han encontrado –y continuarán encontrando hasta el fin de los tiempos– cumplimiento en la historia mundial, de modo semejante las apariciones marianas representan el cumplimiento de las profecías de tipo mariano contenidas en la Biblia. María no ha recibido el título de “Reina de los profetas” sin un motivo.

Sin esta relación tipológica, es difícil captar por qué la Señora se aparece de modos tan extraordinariamente diversos en las apariciones marianas oficialmente reconocidas por la Iglesia. Así en Guadalupe, María se revela como la nueva Eva, y en Rue du Bac como la Mediadora de gracia y la escala de Jacob que une la humanidad a Dios; en La Salette, como la nueva Moisés, amonestando al género humano acerca de la necesidad del arrepentimiento; en Lourdes se proclama la Inmaculada Concepción, mientras que en Pontmain y en Knock como la nueva Arca de la Alianza; en Fátima, como el nuevo Elías, que ha puesto en guardia a la humanidad contra el peligro que corría, particularmente “los errores de Rusia”; en Beauraing y en Banneux como la nueva “Cancela oriental”, la Virgen Madre de Dios, para implorar fervientes plegarias; en Tre Fontane como la

“Virgen de la Revelación”, indicando, de este modo, la importancia de reconocer “los signos de los tiempos” en que vivimos. Lejos de ser temas simplemente piadosos, estos tipos y títulos representan la concreción del papel de mediadora de María¹⁸⁵.

Cuando Ella se aparece a algún vidente en particular, lo hace bien para amonestar o para consolar al mundo: amonestar al género humano a cambiar su comportamiento y consolarlo con la seguridad de que la promesa cristiana de vida eterna no es una fábula, sino la única realidad concreta a la que podemos aspirar. Las apariciones marianas, y particularmente Fátima, son una precisa invitación a escuchar nuevamente a Cristo y a la Iglesia, y la gran promesa que ellas ofrecen –que el mundo vea la verdadera paz y una nueva civilización del amor– debe servir de estímulo para el futuro.

Un último dato a tener en cuenta es el aspecto eclesial de las apariciones. Se requiere recuperar el nexo entre María y la Iglesia en su dinámica de la realización histórica del camino hacia el cumplimiento definitivo. En esta prospectiva es importante tener en cuenta que la atención a la dimensión apocalíptica del fin de los tiempos podría dañar el sentido de las apariciones en la medida en que no se tenga en cuenta el equilibrio de todos los elementos que integran dicha aparición. Así, si consideramos la aparición de la Virgen en Fátima, una lectura del tercer secreto en sentido catastrofista y apocalíptica, dejaría de lado o colocaría en un segundo lugar la idea de la consagración al Corazón de María y de la praxis penitencial, con lo que no se destacaría la promesa de Dios ligada a esa cierta práctica espiritual, perdiéndose de vista la dimensión profética de la llamada a la libertad a decidirse por Dios y cambiar de este modo ese posible fin desastroso. De este modo se altera el mensaje de Fátima favoreciendo el carácter de curiosidad de los fieles más que el empeño de fe que corresponde a la llamada de atención divina; se desnaturaliza el verdadero sentido del mensaje profético y se pierde la dimensión eclesial.

185. Cf. Foley D. A., *Il libro delle apparizioni mariane*, p. 536.